

Escritores
Ítalo Chilenos

Escritores
Ateneo San Bernardo

Escritores
Aguja Literaria

Escritores
Taller CM

CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano

ENTREVISTAS GANADORES 2022

VI Concurso Literario Juvenil CUENTOS Y POESÍAS Cementerio Metropolitano



CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano

Director | Editor

Alfredo Gaete Briseño

agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico

Florencia Labbé Foncea

CEMENTERIO METROPOLITANO Ltda.

Gerente General

Leonardo Díaz Ramos

Subgerente

Pablo Álvarez Román

Fotografía portada

Florian Klauer

Casa Matriz

Av. José Prieto Vial

Nº 8521, Lo Espejo

Instagram

cultura.cm

Los temas y opiniones emitidos por
nuestros colaboradores y entrevistados son de
su exclusiva responsabilidad y no necesariamente
representan el pensamiento de la dirección
de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer
parcial o totalmente los textos citando la fuente.



Bienvenidos

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y la calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

Contacto

Horario de atención

Lunes a Domingo de 9:00 a 18:00

Mesa Central: (2) 2768 1100

WhatsApp: +569 3140 2209

Avda. José Joaquín Prieto Vial 8521, Lo Espejo
(Intersección Autopista Central y Vespucio Sur).

Somos

Somos un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

Excelencia

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

Innovación

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

Responsabilidad Social

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.

Compra con anticipación
descuentos especiales
en **SOLUCIONES
FUTURAS**



HASTA 48 CUOTAS FIJAS Y EN PESOS
PRIMERA CUOTA A 45 DÍAS
CRÉDITO DIRECTO SIN AVAL

BÓVEDA | SEPULTURA EN TIERRA | NICHOS PERPETUOS

www.cmetropolitano.cl



Índice

08 Escritores Ítalo Chilenos

09 **Puede que el tiempo dos veces no perdone**
Por Juan Antonio Massone

10 **Haikus**
Por Blanca Del Río Vergara

11 **¿Dónde Quedó?**
Por Renzo Rosso Heydel

12 **Nunca vuelve el mismo tiempo**
Por Maritza Gaioli

13 **Levedad**
Por Clara Claudia Michel Masses

13 **Remembranza**
Por Ana María Vieira

16 Escritores Ateneo San Bernardo

17 **Palabras Lejanas**
Por Mirella Neira Rodríguez

18 **Un Adiós**
Por Pilar Caroca

19 **Noche Negra Maulina**
Por Fernando Sanhueza

20 **La araña**
Por Carol Wuay

22 **¿Cómo será cuando sea noche cuando sea día?**
Por Nelly Salas

23 **Siempre mar**
Por María Bueno Venegas

26 **Agencia Aguja Literaria**

- 27 Ensayo**
Por Marcela Silva Ramírez
- 28 Rescatada del sótano infernal**
Por Eva Morgado Flores
- 32 Epigramas**
Por Francisco Valenzuela
- 33 A veces**
Por Sergio Carvacho Galaz
- 34 No seamos víctimas de la rabia**
Por Alfredo Gaete Briseño
- 37 Ecce Homo, cómo se llega a ser lo que se es**
Por Alicia Medina Flores
- 38 Memorias Elefantásticas**
Por Francisco Javier Alcalde Pereira

42 **Escritores Taller Cementerio Metropolitano**

- 43 Decisión**
Por Guillermina Salgado Miguieles
- 45 Las auroras boreales**
Por Helena Herrera
- 46 Mueblistas**
Por Christian Ponce
- 47 Aplauso**
Por Sonia Muñoz
- 48 Futura mamá**
Por Carmen Moya Leiva
- 49 Invitación**
Por Rita De La Fuente
- 50 Gaviotas**
Por Patricia Herrera
- 52 El adefesio**
Por Malva Valle

54 **Entrevistas ganadores VI Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2022**

- 55 Antonia Paz Colivoro Rodríguez**
- 58 Benjamín Maximiliano Gallardo Reyes**
- 61 Martín García Peña**
- 67 Sofía Alicia Ibáñez Rivas**

69 **Poesías del Metropolitano Vol 2.**

70 **Bases VII Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2023**

Escritores Ítalo Chilenos

ESCULTURA AUTOR DESCONOCIDO



ESCRITORES

|
Juan Antonio Massone
Blanca Del Río Vergara
Renzo Rosso Heydel
Maritza Gaioli
Clara Claudia Michel Masses
Ana María Vieira

PUEDE QUE EL TIEMPO DOS VECES NO PERDONE

Tú has querido defender
a tantos muertos, aunque demoraste
indefinidamente con los vivos.
En el fondo, nadie pudo
persuadirte de que la vida
era enormemente más que tus rutinas
y estuviste inclinado en pensar
que el mundo cabía en tu ventana.
La obra del vivir no se escabulle
y aprovechando el llanto de los vivos
comprendes por qué ahora
los muertos reclaman su consuelo.
Es tu hora tal vez, quizás la única
que pueda salvarte de imposturas.
No te creas demasiado feliz.

Por Juan Antonio Massone



HAIKUS

Imperturbable
primavera en flor.
Los hombres mueren

Solo un grillo
sin mi gente amada.
Triste hogar

Grave sequía:
Río de lecho seco.
¿Llora su cauce?

En mis librerías
tantos libros que hablan
¿Mucho papel?

Busco un haiku.
Intuyo está más allá.
¿Basho distante?

Tras mi ventana
frío el ginkgo.
Noche sin pájaros.

Fin de agosto
primavera impaciente
brotes en parto.

Magnolia en botón
desnuda en otoño
sin hojas ni flor.

¡UF! ¡Puja, puja!
El botón de magnolio
flor en parto.

Perales en flor.
Llaman comensales
que liben su ardor.

Por Blanca Del Río Vergara

¿DÓNDE QUEDÓ?

(Para depositar
un brote)

¿Dónde se puso?

¿Dónde hicieron
el cántaro
de gredas inolvidables?

¿Y para depositar
una flor?

¿Dónde lo olvidaron?

Así se secará,
sin jarro alguno
ni agua vertiente.

¿O florece
en alterno depósito?
Tal vez...
¿Todavía?

Por Renzo Rosso Heydel

NUNCA VUELVE EL MISMO TIEMPO

Han pasado los años y ella vuelve
al mismo lugar.
Se asoma por la misma ventana.
Alguien observa.
Y ella se pregunta:
“¿Seré yo si es mi mano la que escribe?
¿Mi corazón el que late?
¿Mi alma la que sueña?
Siente frío esta mano que tiembla,
este parpadear cansado.
¿Y esas nubes bajando del cielo?
¿O es polvo que cubre la ventana?
¿O son las ramas de un árbol queriendo entrar?
A este silencio,
a esta soledad”.

Sí, es ella, todavía.

Y siguen pasando los años.
El viento barrió el polvo de la ventana.
Una melodía
¿o es un fantasma amigo?
Como el farol que dibuja
peldaños perdiéndose en la niebla.

Todo es gris.
La taza de café se enfría
mientras bailan los invisibles
lanzando recuerdos al aire.
Recuerdos que parecen hojas
rodando cerro abajo.
Recuerdos como aleteo de palomas
escapando de la lluvia.
Un gato salta de techo en techo.
Ella suspira y dice:
“Todo se va y nada vuelve”.
Las esquinas responden:
“Ni siquiera lo mismo
sigue siendo igual”.

Por Maritza Gaioli

LEVEDAD

Agua leve, lágrimas,
de jade son tus pupilas,
tu ansia habita mi alma,
brota cascada y mirra.

Renace mi honda esencia
germina en tu latido.
Un pañuelo se esparce
tenue como un suspiro.

De mi alma caen
gotas de lluvia.
Siguen cayendo
sigue lloviendo.

Entre luces y gemidos
Se desprende un ala.
Cae como una hoja
pierde sus alas la golondrina.

Con el dolor,
con la muerte,
vivo sin encontrar mis alas,
vivo muriendo.

Por Clara Claudia Michel Masses



REMEMBRANZA

Casa do Monte, morada de mis ancestros:
Piedra antigua, fuente que no cesa
entre el verdor del parque.

Y después vendrá el mar...

La noche junto al río
los pájaros en la línea del cielo y
mi extraña nostalgia
de otras tierras

Por Ana María Vieira



Familia ...
Martina ...
Familia ...



Escritores Ateneo San Bernardo

ESCRITORES

Mirella Neira Rodríguez
Pilar Caroca
Fernando Sanhueza
Carol Wuay
Nelly Salas
María Bueno Venegas

ILUSTRACIÓN

Hendrick Goltzius



PALABRAS LEJANAS

Este silencio
agudo, que me aturde,
desgarra el espero mudo
de mi alma.

Y mi palabra
que ruega como llama,
desliza imprecisa,
no te alcanza...

Por Mirella Neira Rodríguez

UN ADIÓS

No importa que
Vayas conmigo.
No importa que no
me lleves de la mano,
te dejaré sin pretender seguirte.
Acumularé tu silencio
en la mirada,
hasta que te pierdas
en el camino,
una lágrima
correrá por mis mejillas,
un pedazo de tu
corazón, latiendo
como un mar embravecido
lo sentí cuando me diste el adiós.
Me quedaré con el
acento de tu voz tan débil,
tanto fue que te comparé con un niño,
no me importa porque algo
de lo mío, se fue contigo.

Por Pilar Caroca

NOCHE NEGRA MAULINA

No se ven los sombríos árboles mareados de viento norte.
No están pájaros y avecillas acurrucadas por ninguna parte.
Noche negra y ciega, carbonizada de furias climáticas y dolores digitales.
Oigo la voz entrecortada en sílabas oscuras del agua que baja iracunda entre mis latas
que repiten conmigo las canciones que desenrollo en la hoja en movimiento.
Esta noche negra escribo a los pasos que no caminan
que hundan huellas y deambulan en la ladera.
La noche ennegreció en cien fogatas extintas.
Pasan balas negras con las noticias de los que caen, de la gente que muere en octubre.
Mueren en el horizonte, en el mar y en las montañas.
Por la negra noche junto al fogón, esquivando las patadas del viento
llegan negras llamas y avisos que anuncian que mueren en Paine,
En Buin, mueren en San Bernardo, Rancagua, en Talca y en Maule.
Los muertos lejanos solitarios quedan en un espacio negro viral.
Avisan de los que parten de mi tierra, los que son números y otros conocidos.
Es una noche negra y amanece el día y sale un sol negro.
Escribo con tinta negra este poema de la noche negra de la loma maulina.
Comparto el vino negro con uña de gato con los árboles que gimen.
Navego mi falucho montañés y me ven los vecinos, montado en Caleuche.
Los inclinados árboles untaron sus hojas en mis secas lágrimas negras.
Formamos una nube negra recordando a los amigos que partieron.
A los conocidos, Luis Sepúlveda y al curicano Efraín Barquero.
Tanta gente que muere, morirá, moriremos.
Esta perra noche negra que sueñan en mí los troncos derribados.
Por estos árboles ebrios que nadie ve a estas negras horas.
Mis pasos levitan por ahí entre los árboles que se fugan de la noche curura.

Por Fernando Sanhueza



LA ARAÑA

Por Carol Wuay

La nueva casa era magnífica. Estaba ubicada en Melipilla y poseía un patio tan iluminado como espacioso. Me gustaban los árboles grandes, así que apenas la compré visité algunos viveros cercanos para adquirir un par de acacias y un palto.

Mis funciones de jardinería se limitaban a las cosas más simples. El cuidado de las flores finas quedó en manos de mi mujer, que no tardó mucho en adornar la casa con crisantemos, violetas y pelargonios. Estos últimos eran más de mi agrado, ya que su olor tan ácido me recordaba un poco la playa.

La casa era interiormente amplia. Tenía un comedor con vistas a la terraza; tres dormitorios, uno de ellos con baño que dejamos para el uso de la niña; y una cocina enlozada donde perfectamente cabía una mesa para recibir a los compadres en una celebración improvisada.

Sin embargo, lo que más me gustó de todo fue el saloncito de lectura. Como novelista y profesor, siempre quise tener mi propia biblioteca, y la confeccioné allí aún a reproche de mi esposa que deseaba utilizarla como sala de visitas. Para no ser machista, le dije que podría usarla para sus amigas siempre y cuando no estuviese ocupándola, puesto que la profesión de escritor es muy solitaria. La alfombra roja le dio un toque, al lugar, de tranquilidad y silencio; el saloncito de lectura fue después bien acogido por ella. En fin, no tenía muchas amistades, por lo que dedicó su tiempo a acompañarme, sentada en el sofá, mientras yo escribía, y a tejer manteles y chombas con una habilidad que, si mi lápiz y su palillo hubiesen sido rivales, me habría vencido.

Una de las cosas que acaparó nuestra atención y no puedo dejar de mencionar, fue la lámpara de la salita. Colgada en medio del techo, simbolizaba toda la magnificencia de la casa. Tenía tres pares de bellas patas hechas de cristal, las cuales descendían hasta terminar en seis graciosas e iluminadas bombillas separadas por una esfera brillante que parecía una cabeza de la que emergían lágrimas y flores transparentes. Reconozco que consideré a la Araña de Cristal como mi mayor orgullo; y que a veces, cuando me ponía a leer, mis ojos involuntariamente escapaban

hacia ella, dejándome embelesado. Y me habría quedado de ese modo, si Josefina, mi hija de cinco años, no me hubiera hecho notar cuánto la detestaba.

—¡Araña de Cristal fea! —decía cada vez que se acercaba a la sala y con un gesto de reproche apuntaba hacia la lámpara.

—¿Qué dices, niña? —reía su madre, evitando que los puntos escaparan del palillo— ¡Pero si es la adoración de tu papá!

—¡No la quiero! ¡No la quiero! —gritaba la niña, y echándose a llorar, se encerraba en su pieza hasta la hora de la cena.

—¿Qué le pasa a Josefina? Ha estado extraña desde hace días. Ahora ni siquiera entra a la sala —dije, lo bastante preocupado como para concluir la revisión de las pruebas de la Universidad.

—Le tiene miedo a la lámpara, ¿no lo sabías? —me respondió, dejando de lado el tejido para sacar de la cuna a Natacha y darle su ración de leche—. El otro día me preguntó si no me había dado cuenta, y cuando le pregunté de qué, no quiso decirme.

—Creo que tendremos a una intelectual en la familia —dije, pensando que era de carácter tan introvertido como el mío; sin embargo, me tenía algo preocupado su temor hacia la lámpara; así que al día siguiente y con excusa de llevarle un enorme chocolate, me introduje en su habitación y traté de sonsacarle la verdad.

—Mamá y tú no me entienden porque no la ven —replicó con tristeza, dando un pequeño mordisco a su obsequio, al mismo tiempo que su mirada me rehuía para evitar expresarme su secreto.

—¿A la Araña de Cristal, Josefina? ¡Pero si es bellísima! No todas las casas tienen una igual —reproché, convencido de que la antigüedad de esa pieza costaba por lo menos un cuarto de millón de pesos.

—¡No la quiero aquí! ¡Deshazte de ella! ¡No me gusta! —sollozó, apretándose tan fuerte que el chocolate me manchó la camisa.

—¿Y por qué no te gusta? —insistí, decidido a descubrir su infantil preocupación.

Me miró angustiada, se limpió la cara con la manga de la chomba y respondió:

—Porque sabe que la vi y ahora no me deja dormir. Ayer, por ejemplo, se metió en la pieza y me aplastó el pecho cuando estaba acostada. ¡Te digo que es fea, papá, y también mala... muy mala!

—Vamos, pequeña, solo has tenido pesadillas —contesté a la vez que acariciaba su oscura y ondulada cabellera—. La lámpara no va a salir de su sitio para ir a darte de aplastadas. Quizás tu rechazo hacia ella te haga soñar cosas.

—¡No son sueños! ¡La Araña de Cristal es muy cruel, y si tú no haces algo por sacarla de aquí, nos hará mucho daño! —chilló, lanzando lejos el chocolate ante mi sorprendida mirada.

Por primera vez, debo reconocer, no supe qué hacer como su padre. Me resultaba más fácil controlar a treinta alumnos revoltosos que la imaginación de mi hija, la que día a día fue empeorando, y sus gritos nos despertaban en plena noche para contarnos que la Araña de Cristal bajaba no solo para aplastarla, sino para espiar a su hermanita, quizás con qué malas intenciones.

Las semanas que siguieron a estos hechos fueron dañando el carácter de la niña, quien señalaba a la lámpara desde el comedor.

—¡Allí está! ¡Allí está! —gritaba, y su carita se distorsionaba por el miedo.

Yo, que evitaba a toda costa pensar en la terapia de un sicólogo, corría a la sala y trataba de ver qué era lo que “estaba ahí”. Solo me recibía la presencia de la magnífica lámpara, cuya esfera movida por las corrientes de aire, se deslizaba en un extraño vaivén haciendo que sus luces multicolores se reflejaran en todas las paredes.

Mi desconcierto entre vender la lámpara o recurrir a la ciencia médica, me tuvo varios días con dolor de cabeza y dando clases lamentables. Muchas veces la llevé para hacer una inspección del objeto de su pesadilla y convencerla de que no había a qué temer. Pero mis intentos fueron inútiles, y eso dañó también mi mente, pues comencé a sufrir de insomnio en forma consecutiva. Como tampoco podía escribir, al igual que lo hacen algunos escritores en sus malos momentos, decidí acogerme a la comodidad de la salita, y tomando la colección de Julio Verne, me

aventuré con él a salir de este mundo e introducirme en otros que por lo menos no me volvieran loco.

Hasta aquí mi vida fue encauzada dentro de márgenes normales. “Las situaciones difíciles son siempre superables”, enseñaba a mis alumnos. No obstante, lo que vi, me hace dudar si en verdad todo lo superamos; por lo menos aquello que no entendemos, como me ocurrió esa noche de otoño.

Eran alrededor de las tres de la madrugada. Recuerdo que estaba leyendo una parte del libro “Viaje al Centro de la Tierra”, donde los exploradores hallan unos huesos, cuando de pronto sentí un ligero chasquido sobre mi cabeza. No di mayor asunto a lo ocurrido, el sofá estaba cómodo y yo deseaba que el sueño me venciera para irme a acostar, así que recogí un poco más la frazada que cubría mis piernas y la enrollé alrededor de ellas dándome calor. De repente, volví a escuchar el chasquido, acompañado esta vez por el repentino movimiento de la lámpara, que me hizo detenerme de golpe y observarla con más atención. Un grito de espanto se ahogó entre mis labios al ver que se agitaba nerviosamente porque sobre ella, las largas patas de un enorme arácnido se deslizaban con disimulo entre las bombillas. Se trataba de una araña delgada, cristalina, de aspecto repulsivo, que al sentirse observada detuvo su avance y depositó sus malévolos ojos sobre mí, deseosa de atacarme. “A veces el miedo crea valientes”, oí decir una vez a un colega, y sin pensarlo dos veces, recogí con rapidez el punzón con que revolvía el carbón de la chimenea para atacarla. La monstruosa araña lanzó un par de chillidos y se abalanzó para escapar por la base de la lámpara hasta alcanzar el techo y correr por este con una agilidad tal, que yo solo veía una masa de afiladas patas que de repente se introdujeron por un hueco del que antes me había percatado, pero no atinado a sellar.

Por supuesto que a la mañana siguiente sí lo hice, con bastante cemento y una lenta inspección por toda la casa.

La Araña de Cristal jamás volvió a molestarnos, tampoco las pesadillas a Josefina. Y en cuanto a la lámpara de la salita... apenas pude la reemplacé por una lamparilla, menos costosa y antigua, pero lo bastante luminosa para que yo volviera a escribir.

¿CÓMO SERÁ CUANDO SEA NOCHE CUANDO SEA DÍA?

Como todos los demás días
las demás noches
pero intensamente desiguales.
Tengo extraños presentimientos
aflorados junto a las rosas
que se han marchitado.
Me preocupa que malas energías
se apoderen del espacio sideral,
siembren el caos y los astros se estrellen
en las galaxias.
Hoy estoy postrada tratando de equilibrarme
entre dos muletas que bifurcan mi cuerpo.
Me preocupa que el verano
llegue a mi ventana
sin haberme convidado
a tramar epopeyas por sus parques.
Que no pueda enumerar
los pájaros que se descuelgan
de ramas falsas por los cementerios
y se deslizan estrepitosamente
ante deudos que despiden a sus muertos.
Me preocupa ese mustio palpitar
que tienen tus ojos.
La piel que roba a las ardillas
pedazos de abenuz.
Se desangran junto a los arbitrios
de seres que se desvanecen
en el trivial vaivén de los alerces.
Me preocupa esa expresión
de indiferencia ante la evidente
venida del caos en el planeta Tierra.
Me preocupa ese triste palpitar
que demuestran tus ojos.
Me preocupa ese triste balbucear
que digitan tus labios.

Por Nelly Salas

SIEMPRE MAR

Vuelan las gaviotas
hacia el lejano horizonte
sobre un verde y exaltado oleaje
donde misteriosos peces
se deslizan invisibles.

Bajo las nubes
los barcos se alejan silenciosamente,
serenos
días y noches viajan con ellos
sobre el aguacero
y algunas sirenas entonan canciones
con la orquesta del océano.

Tardes somnolientas
se tienden a lo largo de los veleros
hasta que las aves de los vientos
avisen la cercanía
de algún puerto.

Algunas estrellas se acercan para alumbrar los barcos oscuros
y viajes inciertos.

Siempre el mar
azuloso
verde
enrojecido
espumoso
calmo o enfurecido
nunca agotado.

¡Eterno mar!

Por María Bueno Venegas





Familia Arias Muñoz Familia Gajardo Curra F

spinoza Familia Gajardo

NO
ESTACIONAR

29

Agencia Aguja Literaria

ESCULTURA EDWARD BERNTON



ESCRITORES

|
Marcela Silva Ramírez
Eva Morgado Flores
Francisco Valenzuela
Sergio Carvacho Galaz
Alfredo Gaete Briseño
Alicia Medina Flores
Francisco Javier Alcalde Perei-

ENSAYO

Apaguen la música
que los cuervos vienen a robar
las resonancias estelares del amor.

¡Apáguela!,
que ángeles desleales
vienen a usurpar el don preciado.

Enciendan la música a todo dar
el calibre de nuestras voces
mata al unísono a los hijos del Diablo.

Por Marcela Silva Ramírez

Tomado de la obra "En el principio"

Aguja Literaria, agosto 2017

Primer lugar Poesía, II Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2017

Págs. 146 a 149

Obra completa: publicada en www.agujaliteraria.com y [wwwamazon.com](http://www.amazon.com)



Rescatada del sótano infernal

Por Eva Morgado Flores

El grupo de profesionales se reunía cada mes en una junta literaria. Entre ellos, además de una gran amistad, había parientes. Se juntaban a compartir y leer, cada uno a algún escritor favorito. Ella había sido invitada luego de publicar su primer libro. Una novela algo polémica, pero había vaciado en aquella obra todo su hastío de un mundo con el que sentía que de niña había chocado.

Las juntas eran amenas y a través de estas había conocido a varios autores nuevos y refrescado en su mente los clásicos de los que volvía a escuchar capítulos o frases memorables que aportaban a su interés por la literatura. Sus dos nuevos libros ig-

noraba si gustarían a aquel selecto grupo, dada la temática que contenían. Leía escritos que eran publicados en una revista dedicada a difundir el amor por las letras, pero mantenía en secreto el resto de sus obras, hasta que escuchó un diálogo que la hizo despertar a la idea de que tal vez estaba en el lugar y el momento precisos para compartir un nuevo tema que hasta ese momento ignoraba fuera de interés de varios integrantes.

En un descanso de la lectura, mientras compartían la mesa con diferentes delicias aportadas por cada uno, la que era profesora de inglés exclamó:

—¡Aunque me crean loca, vi un fantasma en nuestra visita al Hospital San José!

—Yo también vi y percibí diferentes sensaciones durante la expedición —respondió el abogado criminalista que pareció sentir que por fin tocaban su tema favorito.

Ella se sintió muy interesada en las experiencias de las que hablaban.

—Chicos, esperen —interrumpió—. ¿A qué se refieren con la visita al conocido hospital del que se habla tanto?

Ellos parecieron intentar inhibir el diálogo, dado que ignoraban que ese era el tema de sus otras obras, próximas a publicar, además lo que era su pasión y de lo que tenía una trayectoria de vivir.

—Vamos a expediciones paranormales —dijo otro de los abogados presentes mientras sonreía.

—De eso tratan mis próximos libros.

Todos parecieron entusiasmarse con su declaración, menos tres, entre los que se encontraba su hermana, una geóloga de exploraciones mineras. Pensó que no serían paranormales.

—No creo y no participo —afirmó con seriedad.

—Vamos, no negarás que en tu interior hay algo de creencia. —Rio.

—A ti te encantan esas cosas, yo prefiero el mundo de los vivos y la realidad.

—¿Irás con nosotros a nuestras expediciones paranormales? —Esa era la pregunta que esperaba con ansias le hicieran.

Su hermana pareció soltar de su interior algo que guardaba conteniéndose.

—En una junta de hermanos en la casa de mis papás, unas señoras se acercaron a felicitarnos por tener una hermanita con dones de médium y demonóloga, que había ayudado a tanta gente y se lo tenía guardado. Así nos enteramos de las andanzas de mi hermana aquí presente.

—¿En serio? —Se acercó con curiosidad el bioquímico, sonriendo. La verdad, voy a donde me piden que vaya y hago lo que hay que hacer, pero la lógica con que me formaron lucha constantemente con lo que vivo y me permite seguir una existencia normal.

—Bacán, quedas formalmente como integrante de nuestro grupo y verás cómo tendrás temas para escribir cientos de libros.

Rio Víctor, el abogado criminalista. Aceptó con entusiasmo, por fin, nuevamente tenía un grupo con el cual compartir sus experiencias, la vida volvía a ser perfecta.

De ahí en adelante los encuentros literarios continuaron, pero, además, aquellas curiosas personas concertaban juntas en las ya conocidas “Explora-

ciones Paranormales”, que eran grupos dedicados a guiar a los concurrentes por los principales sitios conocidos por contener energías de ese tipo.

Visitaron cementerios donde vivió experiencias de verdad oscuras e inquietantes, pero su curiosidad la motivaba a seguir buscando alguna que de verdad fuera significativa para probar la existencia de este mundo paralelo del cual tenía pruebas, pero como un vicio siempre necesitaba más. Ya había una férrea amistad y se conocían lo suficiente para saber cuáles eran sus temores profundos, gustos y experiencias. Fue de esta forma que concurren a una expedición llamada: “Descenso al Infierno”, que prometía guiarlos por túneles ocultos bajo el gran Santiago. Llenos de entusiasmo, se juntaron en el punto acordado. El guía los condujo dentro de un edificio antiguo y se detuvo frente a una escalera que descendía a los subterráneos. Se volvió al grupo, que no eran solo ellos, sino también personas que se habían inscrito para asistir y los hizo juntarse, ya que podían quedar separados al bajar. Comenzó una charla para prepararlos sobre lo que vivirían en los túneles.

—Aquí abajo, hombres fuertes se han orinado de terror —afirmó con voz temblorosa.

—Ella murmuró en el oído de sus dos amigos:

—¿Quieren que bajemos o nos quedamos aquí?

Los tres rieron con disimulo.

El hombre continuó su discurso como preparándolos para lo que vivirían, con clara intención de asustarlos.

Ellos comenzaron a murmurar y reír ante la exageración del guía, quien claramente pretendía hacer más emocionante la expedición por la que habían pagado.

Un momento antes de hacerlos descender por la oscura escalera, dijo:

—No se apoyen en las murallas y caminen con precaución, hay muchas arañas y también roedores.

Ella retrocedió con miedo y su respiración sonaba entrecortada.

Carlos y Víctor rieron.

—Puede haber espíritus en pena o incluso demonios, pero las arañas asustan a la médium.

—No bromeen, de verdad me da miedo.

Ambos la tomaron del brazo y descendieron a su lado, no sin risas.

—¡Tontos, no soporto las arañas!

—Vamos, mujer, nos enteramos de que fuiste nombrada demonóloga por ir a lugares de verdad terribles y tiemblas por una arañita que es indefensa ante ti.

—Para demonios, espíritus y todo tipo de seres y eventos paranormales, existen libros que te guían,

pero nadie lo puede hacer ante un insignificante ser venenoso; ni los virus y bacterias. Son más poderosos que las fuerzas a las que tanto teme la gente.

Los dos hombres se miraron haciendo un gesto de aprobar lo que ella había comentado.

El guía los condujo por el oscuro lugar y mencionó unos nichos construidos sobre muros a un metro del suelo, donde encontrarían rastros de brujerías practicadas hacía bastantes años. Invitó a subir a quienes quisieran ver, pero advirtiéndoles que no debían pisar más que la orilla de esas especies de cavernas, pues en el centro del suelo había esqueletos de animales sacrificados.

Sus dos amigos se interesaron en investigar, pero molestos ya que se estaban percatando de que solo visitarían un sótano y no los prometidos túneles del Gran Santiago. Comenzaron a subir y ella se aproximó al lugar indicado.

—Ven, médium. —Víctor tendió su mano alzóndola para que entrara en aquella cueva—. Solo por lo que pagamos, vale la pena. —Indicaba el lugar donde, iluminado por sus celulares, pudieron ver esqueletos de gatos y pájaros con la clara evidencia de haber sido crucificados, pues en sus rastros se podían ver clavos y restos de velas.

—¡Dios Santo! ¿Quién puede estar tan loco de hacer algo así?

—Amigos: sí debe haber entierros en estos subterráneos, porque donde hay magia negra hay muerte alrededor.

—Te deberían contratar a ti de guía, en lugar del tipo que intenta ponerle color, das más miedo que él.

Otra vez rieron. Bajaron luego de tomar fotos de los restos. Todo hasta ahí había sido una mezcla de curiosidad con episodios divertidos, no sin la clara molestia de parte del grupo por lo que consideraban una estafa, ya que, aunque de gran antigüedad, solo era un sótano.

El guía los condujo a un pasillo muy oscuro ubicado al otro lado del lugar, donde habían visto los restos de animales. Solo entonces, ella comenzó a experimentar una de las sensaciones más perturbadoras jamás vivida. El pasillo era largo y lo suficientemente ancho para que el guía los hiciera colocarse en dos filas, una frente a la otra, bordeando los muros. Quedó parada a corta distancia de él, que se había ubicado al centro del grupo. Sacó su celular de un bolsillo e iluminó con la débil luz de la pequeña linterna. Copiosa transpiración comenzó a salir de su frente y una terrible sensación de sofocación se apoderó de sus sentidos. Un dolor agudo de caderas, como si una fuerza intentara separar sus piernas con violencia, la hizo quejarse en un murmullo. Sintió

en su espalda como si fuera revolcada sobre piedras filosas y un agudo dolor en sus genitales, como si la hirieran con un roce violento de aquella sudorosa presencia que no lograba explicar. Sintió angustia y ganas de gritar: “¡Por favor, basta, suéntenme!, pero no lo hizo; permaneció lívida de espanto soportando aquella terrible sensación de angustia como si con una extremada violencia fuera abusada y estuviera próxima a su muerte. No era lógico lo que estaba viviendo y pese a querer pedir ayuda a sus amigos, permaneció en silencio soportando esos extraños y terribles dolores que le producían náuseas. La sensación era tan extrema, que su miedo a las arañas pareció desvanecerse y ya no importar, por lo que se apoyó sobre el muro frío que parecía aliviar el terrible calor que la invadía. Jadeante, continuó sintiendo aquel dolor agudo de caderas, espalda y todo su cuerpo, como si algo la atacara con extremada violencia... La voz del guía la hizo volver un poco a la realidad.

—Haremos una psicofonía y nos comunicaremos con una entidad masculina que se encuentra en este pasillo.

Con voz entrecortada por las molestias, pero con el suficiente volumen logró hablar.

—Es una mujer.

La gente se volvió a mirarla entre la penumbra, sin lograr distinguir el estado en que se encontraba. Sus amigos tampoco percibieron que estaba tan mal, que sentía próxima su muerte, como si aquella fuerza con olor a sudor la tuviera agonizante.

El guía comenzó la psicofonía y preguntó si alguno de los presentes quería decir algo a la presencia que se encontraba entre ellos.

Ella volvió a sacar fuerzas y levantó un dedo.

—¡Yo!

—¿Qué le quieres decir?

Había muchas cosas que decir, pero de sus labios solo salió una palabra:

—Hola.

Oyó la risa de sus amigos, quienes de nuevo comenzaban a bromear con ella.

—Te aseguro que sabe decir algo más que hola, es escritora.

Rieron en voz baja. Ella hubiera querido gritarles pidiendo ayuda, pero permaneció expectante esperando la respuesta de aquella entidad que claramente se había apoderado de su ser.

El guía pidió a la entidad presente que respondiera a la persona del público que la había saludado y una gutural voz femenina, se dejó escuchar:

—¡Paz, paz, paz!

Ella sintió una extraña sensación de cariño ha-

cia aquella mujer que no sabía si se lo deseaba o se lo pedía, pero claramente por alguna razón estaban conectadas.

—En este pasillo hay un hombre.

El guía se extrañó.

—La verdad, hay una mujer sepultada en este lugar, pero es en la parte del pozo. Fue violada y muerta durante la dictadura militar, pero nunca la sacaron y el caso no se ha investigado. Es un secreto que seguramente jamás se resolverá. Esto perteneció a los militares y muchas mujeres fueron traídas a este sótano, pero solo se sabe de una que permanece sepultada en aquella parte. —Indicó el lugar mientras los conducía a la salida.

Sintió un golpe en su corazón y su mente. Por supuesto, lo que había experimentado era una violación y se confundía ya que nunca había sido violada, y ahora sentía en su cuerpo un claro signo de un violento ataque sexual, como si lo hubiese vivido. No se atrevía a hablar, salió en silencio presa de terribles molestias, esperando que sus amigos la sostuvieran; le costaba caminar y su cuerpo aún le dolía de forma insoportable.

El guía, antes de subir, les pidió que salieran de espaldas para que ningún espíritu los siguiera.

Ella subió con dificultad, pero de frente, mientras en su mente le decía: “¡Por favor, sal de este lugar! Deja tu cuerpo en él y libérate, nadie tendrá el valor de desenterrarlo y tampoco se atreverán a castigar lo que te hicieron. Sígueme, sígueme y encuentra la paz que anhelas fuera de este infernal lugar”. Al salir del edificio, mientras sus amigos protestaban por lo que consideraban una estafa, ella sintió un alivio gigante, como si esa entidad la hubiese soltado y rogó que se encontrara fuera de aquel sótano infernal.

Solo fue capaz de contar su experiencia a sus amigas más íntimas, unos días más tarde en un café, las que le confesaron que ellas también se habían sentido muy mal y tampoco quisieron hablar, aunque no experimentaron algo tan fuerte como ella. Pasó días recordando el extraño suceso, hasta que de pronto pareció iluminarse. Volvió al viejo edificio esta vez sola, con la intención de buscar algo que había quedado impreso en su mente. Recordaba la entidad masculina que se suponía debía encontrarse en aquel pasillo. Un conserje maduro, pero no tan de edad como esperaba, le preguntó a quién buscaba.

—Lo busco a usted... Le parecerá loco lo que necesito saber.

—Dígame, en qué puedo servirle.

Le explicó lo de su visita con el grupo de investigación paranormal.

El hombre sonrió.

—Ah, sí, para acá vienen seguido, porque esto existe desde el 1800 más o menos y la gente busca fantasmas que lo habitan, señorita.

—No quiero fantasmas tan antiguos, sino el señor que se supone está en el sótano.

—Ese es más reciente, aunque había otro conserje entonces, pero nos contó lo que pasó.

—¿Cómo murió?

—Fue un infarto, según decía don Segundo.

—¿Sabe cómo ocurrió?

—Ese señor venía a arreglar las tuberías del sótano. Tenía una empresa de mantención y conocía muy bien los sótanos de estos edificios.

—¿Por qué los conocía tan bien?

—Había pertenecido al ejército y no sé si usted sabe que esto le perteneció a ellos en los años de la dictadura...

Un chispazo la hizo sentir clara una idea que venía hacía días gestando en su mente.

—¿Le contó don Segundo las circunstancias en que murió?

—No están muy claras, señorita. Él venía con unos cabros a trabajar y un día los jóvenes fueron a comprar unos repuestos, no sé, y cuando volvieron, encontraron al señor muerto.

—¿Estaba solo cuando ocurrió?

—Eso fue lo peor, señorita. Años que venía, y justo el día de su muerte, estaba solo. Lo encontraron tieso, había caído de la escala. Los jóvenes lamentaban no haber estado para ayudarlo cuando sufrió eso. Al parecer le dio un infarto mientras trabajaba en las tuberías. Dicen que fue muy feo el caso, porque al parecer sufrió un gran dolor; estaba todo engrifado y con los ojos desorbitados.

Ella hizo un leve gesto de sonrisa, agradeció la información y salió del edificio. Caminó por la calle que la conducía al Metro de Santiago y antes de doblar la esquina, se volvió a mirar por última vez el viejo edificio. Una mujer, demasiado desabrigada para el frío reinante, se encontraba en la entrada mirándola fijo. Se quedó perpleja, mientras la gente parecía no notar aquella presencia, apresurada por las calles del gran Santiago. Agitó sus dedos índices, medio y anular en señal de despedida y la mujer respondió con el mismo gesto. Podría sentir miedo, tal vez angustia, pero en lugar de esas emociones la embargaron la alegría y un gran cariño. Se volvió y siguió su camino.

¡Lo que el hombre no juzga, alguien lo hará!

Lo único importante era que aquella mujer había sido recatada del sótano infernal.

EPIGRAMAS

—Treinta malos epigramas hay en todo tu libro.
—Si hay otros tantos buenos, Lauso, el libro es bueno.
Marco Valerio Marcial (40 d.C.-104 d.C.)

La sexualidad
no es una construcción social.
Tus prejuicios sí.

*Con lo que cubre mi lencería,
puedo tener lo que quiera...
tomar tu vida, si es necesario.*

Soy tan romántico... me casaría conmigo:
la cama es grande, mis sueños caben.
Tu conformismo no.

*Serás historia, ellos ni "polvo";
mas no te reduzcas a sus palabras,
de lo contrario serás peor.*

Eres peor que nada.
Si supieras que nada vales,
ya serías algo.

*Cierto. Ni la nada tengo.
Mas cuando pierdo todo,
carezco del mismo miedo.*

Lo mismo con el café:
tomo tanta cafeína
que ya no me hace efecto.

*¿Y mi ansiedad, qué?
Tengo tanta ansiedad
que ya no me hace efecto.*

Con razón no tenemos hijos:
tu pasividad y cara de tortuga,
qué mejor anticonceptivo.

*No obstante, tu faz de conejo
es peor: acabas rápido, apuntas mal.
Mas soy lenta, pero segura.*

Me gusta el sexo al amanecer:
mi minga se vuelve sommelier,
tu calocha... desayuna después.

*Tus pasiones e instintos,
una patada a tus testículos:
los provocho y libero*

¿Me besas, me amas? No te creo.
Hay quienes besan sin amar,
mas otras aman sin besar.

*Dices que la poesía no sirve para nada.
Cierto: no sirve para nada, sino que para todo.
De no ser así, ¿para qué lees este epigrama?*

Por Francisco Valenzuela

A VECES

Querida mía,
a veces el mundo duele un holocausto,
la rabia devasta la sonrisa
y no veo razones para seguir andando.

Esos momentos
también quiero abrazarlos contigo,
pero no congelado en palabras
que iluminen la tormenta,
sino acurrucado
al infinito silencio
que llena tu mirada.

Por Sergio Carvacho Galaz



No seamos víctimas de la rabia

Por Alfredo Gaete Briseño

Pretender una existencia sin ser víctima de la rabia, parece una ilusión; sin embargo, es posible para quienes han fortalecido su carácter.

Esta negativa emoción representa el enfado ante hechos propiciados por las circunstancias, principalmente por otras personas, quienes, a su vez, muy seguido la utilizan para alimentarse.

Si queremos gozar de una vida equilibrada, debemos eliminarla en su origen.

Dejar de identificarnos con ella nos permite reducir su acción al nivel de molestia, desactivarla y disminuir el efecto de sus siguientes ataques.

El primer paso consiste en reconocerla, para lo cual es necesario identificar la incomodidad corporal que la acompaña. Por ejemplo, una punzada en el estómago o en el pecho. Es un extremo del hilo, y al recorrerlo, conduce a su origen. Entonces, podemos analizar su causa sin distorsiones. Y esto nos permite hacer conciencia de que nos daña, no queremos sentirla y nos engañamos al creer que debemos defendernos.

Cuando analizamos su causa, descubrimos que, en lugar de responder con un despliegue de autoconciencia, actuamos a ciegas y reaccionamos con una disminuida inteligencia emocional. Conectados con nuestras inquietudes más profundas, tomamos conciencia de que comportarnos de esa manera no nos conviene.

Aquí opera bien el concepto de “forma y fondo” que ya revisamos. Si siento rabia contra una persona y en lugar de reaccionar agresivamente respondo con afecto (la forma) –por ejemplo, le doy un beso–, la molestia tiende a diluirse. Haz la prueba y lo comprobarás.

En cambio, al agredirla alimento tanto su rabia como la mía. Genero más energía negativa y, en ella, la necesidad de defenderse y atacar. Reafirmo el rótulo de “oponente” y entramos en una cadena que puede ser tan larga y dañina como queramos.

Al indagar desde el extremo del hilo, la molestia corporal nos conduce al origen. Desde allí, si entramos en el proceso de hacer conciencia, estamos en

condiciones de desactivar cualquier reacción inducida por la necesidad de ser apreciado.

La acción de cariño genera un clima positivo, aunque nuestro interlocutor permanezca inconsciente y reaccione negativamente. La rabia pasa a ser su problema y ya no el nuestro, lo que nos permite tomar la opción de no enganchar. Es un gran paso para construir una relación sana, exenta de imágenes provenientes del pasado y de creencias que intentan sostenerse en el futuro.

Al inactivar este pesado fantasma, hacemos una gran contribución a nuestra paz interior, y si convertimos esta habilidad en hábito, podemos recorrer el hilo sin esfuerzo.

He comprobado que, en efecto, es posible aprender a detectar la cercanía de la rabia y bajar su intensidad cada vez que nos ataca. Incluso distanciar los períodos en que aparece hasta llegar a no activarla. Es el punto de partida para erradicarla definitivamente.

En nuestro carácter, este trabajo se da a diferentes niveles, marcados por la relación que tengamos con la fuente que provoca el estímulo para que la rabia se active en nosotros.

Con un extraño, por ejemplo, es más fácil de desactivar, pues el origen tiene un perfil bajo, ya que no hay involucrados mayores compromisos.

A medida que aumentan estos últimos, especialmente en el plano afectivo, la rabia es más difícil de manejar. Sucede, por ejemplo, entre marido y mujer.

Así, a medida que practicamos con extraños y accedemos al sabor de “la victoria”, nos sentimos más alentados a trabajar en niveles de mayor compromiso.

Aunque es posible aprender a canalizarla, siempre es una expresión agresiva. Nunca ofrece una solución real y produce mucho daño a los involucrados. No hay manera de administrarla en forma adecuada. Aunque se dirija a quien la produce, deja secuelas en uno mismo, que a fin de cuentas es su propietario. Y reprimida o expresada, es igual de violenta. Solo cambia su connotación y el receptor. En cambio, bajar su perfil y erradicarla permite proteger los derechos básicos, tanto propios como ajenos.

De cualquier forma que la expresemos, jamás produce alivio. Por el contrario, genera confusión y más dolor. Tampoco corrige la provocación del agresor, sino más bien hiere su amor propio y produce rencor. Dificulta, además, el desarrollo de una relación sana y el establecimiento de lazos que valgan la pena. Impide aclarar los puntos en discordia y la

justicia nunca llega para el asediado, mientras el otro cree haber actuado con madurez, equivocadamente, pues está lejos de haberse situado en el punto medio entre osadía y consideración. No hay oxígeno psicológico y ninguno asume su error, al menos no con sinceridad. Además, desequilibra tanto a quien la expresa como al que la recibe, y desintegra los mecanismos de la comunicación.

Para trabajar a nivel de su origen y desperfilarla, nuestro carácter debe estar lo suficientemente fortalecido como para comprender el paradigma de la otra persona. Entonces se hace inútil y absurda, lo que contribuye para que desaparezca. Bajo esta perspectiva, también puede ser convertida en condición para iniciar una excelente relación.

Recuerdo que cuando estaba en el colegio, un compañero de curso tenía conmigo un comportamiento inexplicablemente agrio y agresivo. Una tarde, en mitad del recreo largo, por casualidad nos cruzamos en un pasillo que conectaba nuestra sala de clases con el patio. Algo en mi interior comprendió la importancia de ordenar esa cuenta y lo arrinconé, conminándolo a darme una explicación por su injusta forma de actuar. Su primera impresión fue de desconcierto, pues yo era muy pacífico. Eso produjo una brecha que aproveché para argumentar con más convencimiento mi postura. Él captó que aquello era cierto y no encontró palabras para darme una respuesta con sentido. Insistí en el absurdo de nuestra enemistad, le expliqué que entre nosotros había más puntos coincidentes que divergencias. Para acortar el cuento, nos hicimos muy amigos. Tanto, que ese verano pasamos juntos parte de las vacaciones en el campo de sus padres.

La persona que en su cotidianidad maneja este tipo de situaciones, aunque lo haga sin conciencia, cumple con los requisitos básicos para entrar en un proceso de cambio y fortalecimiento del carácter, sin un quiebre dramático en su paradigma de vida.

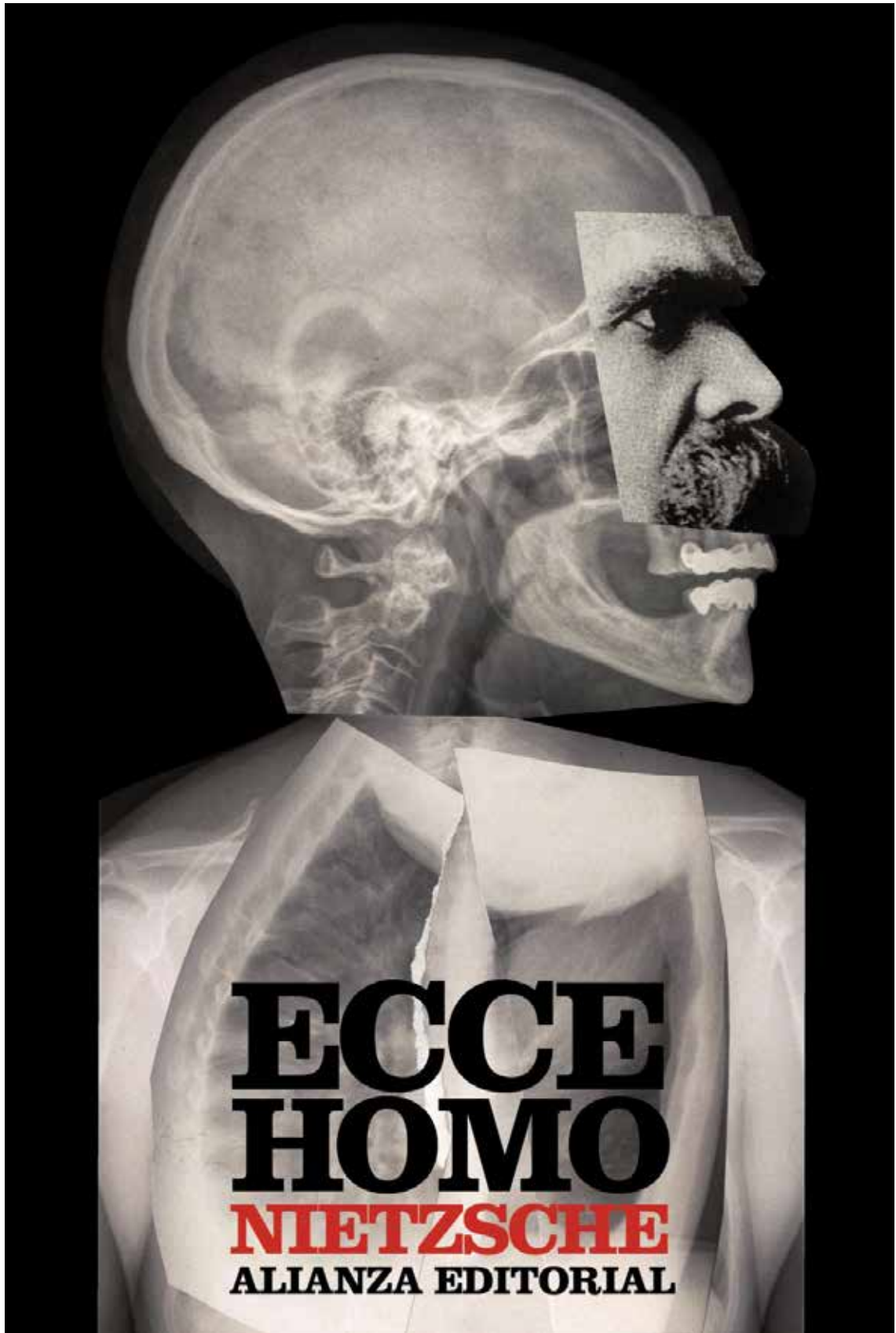
El individuo que aprende a comprender los diversos paradigmas –tanto propios como ajenos– por definición no siente rabia. Solo percibe su cercanía y sabe manejar la situación para no darle entrada. No es su esclavo y tampoco le interesa ser su amo.

Tomado de la obra “Nuestras inquietudes más profundas”

Parte 12: Despleguemos nuestras alas
y combatamos la inmovilidad

Págs. 283 a 286

Obra completa: publicada en www.agujaliteraria.com y
www.amazon.com



Ecce Homo, cómo se llega a ser lo que se es

Por Alicia Medina Flores

Con cierto temor, después de miles de vueltas en mitad de la noche a medio desnudar, me atrevo. Sí, me atrevo a tomarle entre mis manos; mirarle de frente sin sentir pánico; percibir cómo se acrecienta el agrado, el placer por desmenuzarse y ver cómo caen por entre los dedos las potentes conjeturas, afirmaciones y contradicciones que penetran por los ojos desclavando cuanta oración permanecía quieta en aquel altar que el temor edifica, apoderándose luego de nuestras cuerdas vocales, hasta caer de bruces en aquel cuarto oscuro que desde hace mucho me observa mudo.

Con él, en cuerpo y alma, quemando la punta de los dedos, inicio un vuelo hacia el desconcierto y la ignorancia, sobre la creencia y los cientos de padrenuestros que agónicos silban desde la infancia, sabiendo que arraso con inusitada violencia las banderolas que coléricas flamean en mi conciencia desde hace tanto.

Digo que me atrevo, pues pasó mucho tiempo en que lo observaba desde lejos, en los escaparates, su gran vitrina. Inalcanzable, poderoso, incitándose misterioso con un guiño de ojos que pertenecen a un rostro que el tiempo degustó hace mucho.

Este libro tiene, partiendo por su título, la cualidad de encerrarnos en un cuarto en el que solo nos encontramos él y nuestro silencio. Nietzsche posee la facultad y la agilidad de descender por instantes con humildad a esta habitación para hablarnos con voz cansada y explicar cómo se gestaron los elementos que conforman sus otras obras.

El título “Ecce Homo” tiene la particularidad de tomarnos de la mano y apretujar contra el pecho los millones de aprensiones e incertidumbres que corren segundo a segundo nuestra existencia. Plantea, sin desparpajo y a molestia de muchos, sus ideas sobre las flaquezas y pobreza con que solemos vestirnos o nos visten desde nuestro nacimiento. Da una tremenda disertación sobre la inteligencia; es más, se posiciona sobre el resto desmereciendo a grandes mentes de su tiempo. Resulta tremendamente pedante la postura con que se presenta al mundo, cómo se enaltece ante inteligencias reconocidas en su tiempo. En fin, es un pensador y filósofo desconcertante, abrumador, desquiciante. Mas, dentro de todo lo antipático que pueda resultar íntimamente, tiene una riqueza personal en sus posturas que producen, en uno como ser humano, la toma de consciencia que pueda lograr al ser y sentir nuestra grandeza, sobre todo, cuando alcanzamos consciencia de lo libres que somos, cuando llegamos a comprender nuestra importancia y sentir la piel que cargamos, los huesos que conforman nuestro ser, y, sobre todo, oír la voz que nos mueve. En fin, es un autor que nos abofetea de madrugada cuando aún estamos remolones entre las sábanas; es el que nos permite observar los dedos de nuestros pies y ver lo hermosos que son al posarlos sobre la tierra y sentir cómo su tibieza se apropia de nuestro cuerpo.

Tomado de la obra “Lo que habita en mí”

Págs. 17 y 18

Obra completa: publicada en www.agujaliteraria.com

www.amazon.com

CAPÍTULO XXVIII

MEMORIAS

ELEFANTÁSTICAS

Francisco Javier Alcalde Pereira

Tomado de la obra “Memorias Elefantásticas”.

Primera edición. Aguja literaria, mayo 2016

Capítulo XXVIII: págs. 115 a 117

(EN EL PRÓXIMO NÚMERO, LEA EL CAPÍTULO XXIX)



El trance previo al de un viaje no me resulta grato en parte y supongo que eso le ocurre a mucha gente. Hay el placer de la perspectiva, por un lado, el desplacer de alguna inestabilidad por otro, y también la angustia de la tensión. Para los regresos sea de donde fuere que se regresa, aparece más o menos lo mismo en el ánimo y algún dolor porque se deja un lugar que no es propio y que probablemente no se volverá a ver, pero cunde la esperanzadora posibilidad, que es a la vez un consuelo o un paliativo, de ir nuevamente, en fin: la imperfecta vida de siempre y también la ilusión de siempre.

Eso particularmente me sucedió (y en varias ocasiones parecido) en un regreso que hice desde el Ecuador, luego de pasar un par de semanas allá por trabajo y por placer.

Sucedió que en el avión de regreso tropecé con unos conocidos que llevaban viviendo muchos años en Quito y venían a Santiago a encontrarse con los hijos. Durante el viaje me ofrecieron traslado previo pasar por su casa, hasta la mía, porque debían ir a las cercanías de esta a dejar algo, de manera que al arribar al aeropuerto ya los esperaba alguien de acento ecuatoriano (empleado que habían traído de allá) y al pasar por su casa con empleada también ecuatoriana y con jardín y muebles y estampa toda ecuatoriana tuve la sensación de que mi nostalgia sentida particularmente luego de ese viaje, era compensada con continuar con la presencia de lo recién abandonado también aquí. Fue una experiencia de suyo mágica porque aunque había salido de allá, también aquí seguía siendo “allá” de muchas maneras.

Cuando por fin se esfumó todo eso ya no me importó mucho porque había tenido mi “2ª oportunidad”.

Cuando mis hijos viajaron a Europa la primera vez intuí que particularmente al menor, Carlos Augusto, le iba a afectar mucho el regreso y es por eso que me di a la tarea de intentar recrearle un ambiente veneciano (de su particular devoción al volver) y aunque no lo conseguí sino con mucha precariedad y en broma, fue un reconocido de mi pequeña locura por parte de él.

Muchos lugares de paso se me han transformado en un trozo de vida perenne merced a cierta cotidianidad alcanzada: una plaza con un hermoso edificio al frente, la iglesia o la catedral a un costado y el hotel situado a menudo a corta distancia que se convierte un poco “en casa”, provocan ansiedad o algún grado de “incomodidad” del alma cuando llega el momento de partir, de un romper esa suerte de “otra” rutina en que se ha convertido el viaje a los pocos días.

Tal nos sucedió en Lima con Carmen. De algún modo ese lugar y muchos de similar circunstancia se hicieron perennes “presentes” para nosotros. Son muchas las vidas que se viven simultáneamente en realidad. Ello a mi entender equivale a asir la eternidad del alma desde ahora, o alguna fórmula de composición similar.

En Panamá nos regalaron en un supermercado que solíamos frecuentar las tardes de unos 3 o 4 días que pasamos allí como turistas, unos cupones preferenciales de buenos clientes para un sorteo que se realizaría 10 días después. Regresábamos al día siguiente a Chile y no hemos vuelto nunca más a ese hermoso país centroamericano.

Los años que vivimos en el Ecuador llegaron a anidar una muy vigorosa sensación de pertenencia. Con ocasión de los funerales de la hija de un personaje que habría de llegar a ser presidente de la República* y que fue muy sentido y en hermoso lugar, alcancé a pensar en lo mucho que me gustarían mis propios funerales allí. Un momento dado de nuestra existencia allá se me hizo inconcebible el regreso a Chile. Sentía mi vida amoldada en esas latitudes con profundos afectos y acostumbamiento total. Hay que aprender a conocerse digo yo siempre, ahora...

De pronto pienso que el destierro no ha de ser tan malo. A menudo la ilusión o la nostalgia de lo que se deja es mejor que la cosa en sí, como muy frecuentemente ocurre (a mí al menos) que está mejor un objeto en proceso de construcción que una vez concluido (el caso de mi edificio, por ejemplo). Parece que el panorama de lo que está por concluir o en proceso, con todo su aparataje y maderamen, ofrece perspectivas que suelen superar la fisonomía final del resultado último.

De regreso a las vidas, atino a pensar que en el extranjero con harta frecuencia se vive más intensamente que en lo propio. Ha sido enteramente mi experiencia, pero aunque comprender que es variable y por último una obviedad decirlo, voy a esto: por algún motivo, a contrapelo se consiguen mejores resultados que en armonía con el ambiente, ¿por qué?; quizás la lucha por obtener algo a partir de lo incómodo, implica un esfuerzo doble que a menudo sobrepasa o rebasa la dificultad inicial y también el cometido.

En fin: la vida en cualquier horizonte ha de ser o no radiante si se puede mirar sobre las nubes.

* Se trata del arquitecto Sixto Durán-Ballen, presidente del Ecuador a principios de los 90.





Escritores Taller Cementerio Metropolitano

FOTOGRAFÍA FLORIAN KLAUER



ESCRITORES

|
Guillermina Salgado Miguieles
Helena Herrera
Christian Ponce
Sonia Muñoz
Carmen Moya Leiva
Rita De La Fuente
Patricia Herrera
Malva Valle

DECISIÓN

Te vi sonreír al despedirte, recordé tu voz, el aroma a café de cada mañana, nuestras conversaciones de todo y nada; años de complicidad creando situaciones novedosas, riendo de todo lo que salía bien o mal, éramos cómplices cuidando nuestros proyectos de vida. Hace meses que no nos sentamos a tomar café, a conversar de todo sin mirar el reloj; no pensé en llamarte, solo sé que desde hoy decidí extrañarte.

Por Guillermina Salgado Migueles



Las auroras boreales

Por Helena Herrera

Un fenómeno difícil de ver y admirar es este espectáculo que se produce algunas veces en el año en los solsticios de invierno, en algunos países nórdicos.

¿Qué son las auroras boreales? La explicación técnica es: "Luces que se observan en el cielo y se pueden ver cuando átomos y moléculas colisionan con electrones de alta energía". Estas energías son producidas por el sol que lanza grandes llamaradas. Cuando estas partículas alcanzan el escudo magnético de la Tierra, son atraídas hacia una zona alrededor del Polo Norte, conocida como «cinturón de las auroras». Allí entran en contacto con la atmósfera, las capas de ozono, oxígeno y otras materias. Esa gran carga que se desprende es lo que vemos como auroras boreales, y las podemos observar a simple vista solo en algunas épocas del año. En Canadá por encima de grandes bosques, en Noruega, en Alaska, Finlandia y otros. Su color puede variar debido a la composición de la atmósfera. Hoy en día es llamada por los locales como la dama verde por su color, pero si se observa en video foto, tiene matices variados que van del verde al rojo y el morado; todos coinciden en que es espectacular y produce una emoción indescriptible, también se le conoce como luces mágicas.

Se cuentan historias sobre las Auroras Boreales: durante el período de los vikingos se creía que eran la armadura de las valquirias o vírgenes guerreras que arrojaban esta extraña luz parpadeante. ¿De dónde viene el nombre? Fue Galileo quien las bautizó en 1619 utilizando el nombre de la diosa griega

del amanecer llamada Aurora, y agregó Boreas por el viento del norte. Los indígenas del ártico decían que eran espíritus de sus parientes muertos o hijos no nacidos. Los antepasados más antiguos creían ver dragones o serpientes voladoras en un mezcla de maravilla, mitología y miedo.

Según cuenta una leyenda que nadie vio, pero los más antiguos dejaron testimonio escrito en papel amasado de madera, hubo un año en que las Auroras boreales se presentaron a destiempo; la temperatura bajó más de lo normal y obligó a sus habitantes a hacer fuegos durante toda la noche para no congelarse. Los animales no durmieron y salieron a caminar hambrientos buscando pasto en zonas más altas. El manto blanco cubrió todo esa noche, hombres y animales estaban inquietos, afuera se sintió un ruido como un ramalazo gigante y un gran gemido de dolor. Salieron los hombres a ver, y cosa extraña, los pobres animales no estaban caídos en el suelo nevado, sino que de pie inmóviles y, al acercarse, las cuencas de sus ojos tenían un color verde igual que el verde eléctrico de las Auroras boreales... Estaban intactos, pero muertos, como si un rayo les hubiera caído, mientras en el cielo las auroras suavemente se diluían. De ahí las oraciones, bajar la cabeza ante lo desconocido, hacer sacrificios y alabar a los dioses que a veces se enojan ante el mal comportamiento del hombre. Auroras boreales o Northern lights es algo mágico, un misterio indescifrable que flota en la atmósfera y se alarga, cambia de forma y color, o aumenta su brillo en un breve espacio de tiempo, un espejismo.

Mueblistas

Por Christian Ponce

Ahí, enfrente de Pablo, estaba el martillo. Si daba dos pasos hacia adelante, llegaba a la mesa y, sin que se diera cuenta Javier, lo tomaría.

—¿Cómo no lo voy a llevar? Es mío, hace tiempo se lo presté. Es hora de que me lo devuelva —dijo en voz baja.

Sabía que su vecino, el día lunes, a las cinco de la tarde, entregaría el comedor con las sillas, y que la esposa iría de compras en el mismo momento. Regresarían pronto, pues la puerta de casa estaba cerrada, pero sin llave, y el portón, al empujarlo, podía abrirse. Así observó Pablo y aprovechó de entrar.

Con sigilo cruzó la entrada del estacionamiento de la camioneta. Antes de ir al fondo, hacia el taller, lo detuvo un gruñido, ladridos y una mordida.

Pero estaba cerca del martillo, estiró la mano... “Una vez llevó a mi esposa Sara, cuando le dio el ataque al corazón, a emergencias del hospital y se recuperó después; la salvó”, recordó. Se quedó quieto y sentado en el suelo.

Luego de unos segundos, una gota asomó en su sien y su cuerpo tembló. “¡Trabajé con él en todos los muebles! ¡Les creyó a esos tipos que dijeron que yo no había entregado los anteriores y me acusó de ladrón! ¡Él no tiene necesidad de herramientas!, ¿para qué más? ¡Y yo le presté mi martillo!”, dijo, entre dientes, al instante que golpeó con su puño el borde del asiento de una silla.

De pronto, escuchó que llegaba la camioneta y se ocultó en medio de dos muebles altos. Javier bajó del vehículo después de estacionarlo y entró a la casa.

Pablo salió de su escondite y vio que el portón estaba aún abierto. Javier movió la Manilla de la

puerta del taller y el dueño de la herramienta retrocedió con rapidez para empuñar el martillo.

Súbitamente, quien estaba al otro lado, no entró, pues su esposa Luisa había regresado.

Pablo corrió a poner oídos en la puerta. Adentro, el teléfono sonó.

—¿Qué bueno! —contestó Javier.

Pablo no quiso escuchar más. Se retiró con la mirada puesta en la dirección de donde venían las voces de los dueños de casa; al hacerlo, el talón derecho golpeó una barra cilíndrica, larga, que botó el mueble de los tarros llenos de clavos.

—¿Y eso?

—¡Iré a ver! —dijo Javier con un cuchillo que había sacado de la cocina. Javier traspasó la entrada.

Pablo giró y arrojó cincel, escuadra, sierra de mano, gubias, cinta métrica y el nivel para impedir el avance de su perseguidor.

Cuando Pablo tropezó, Javier lo tomó de la camisa y cuchillo en mano, rasgó el brazo de quien huía.

—¡Detente! —gritó Luisa.

Javier se percató de que ese rostro le era muy familiar.

—¿Qué haces aquí?

—¡Vine por mi martillo!

—¡Hoy te lo devolvería!, ¿o se te olvidó?

—¡Qué imbécil soy!

—Yo también. Supe por teléfono que Juan se equivocó de dirección. Carlos y Miguel los recuperarán, traerán de vuelta los muebles.

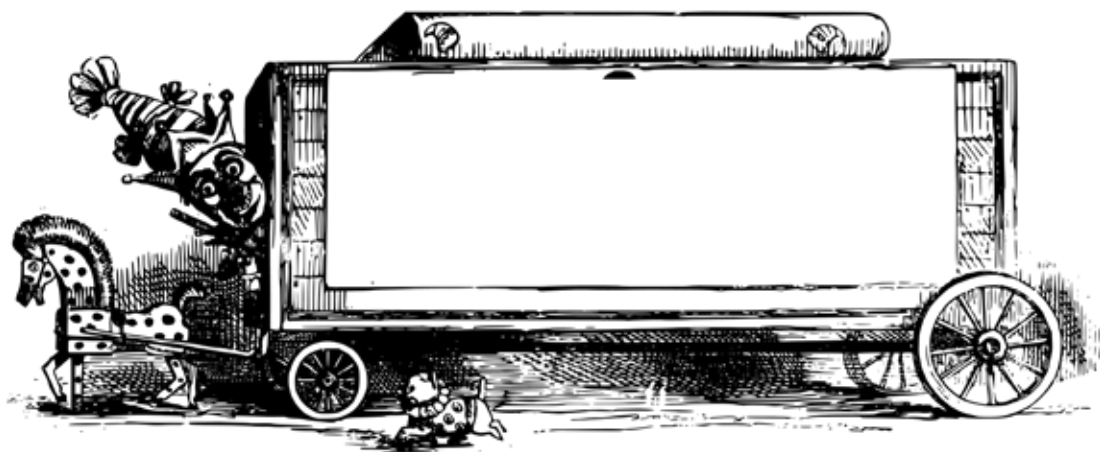
Después de que ambos se recriminaron, Pablo fue llevado al hospital en camioneta.



APLAUSO

Al abrirse el telón con música de fanfarria, sonriendo esconde el payaso toda una miseria humana.
Su alma llora por dentro, transformando por momentos lo que fuera malo en bueno.
Si la muerte me sorprende mirando entre bambalinas, con bombo y platillo anuncio que seguirá la función, el payaso nunca muere en el corazón de un niño.
Y haciendo sendas cabriolas mientras cae en un balde, coloridos globos esparce a la vez que sopla una serpentina.
Arriba de una pelota siempre se equilibrará, luego, saltando de un brinco, saludará al “Respetable”.
Que ya me voy despidiendo, dejo como recuerdo parabienes y sonrisas.
Que se le cortó la piola comunicará sonriente, pidiendo un último aplauso.
Abandona en andas el ruedo, baja el telón.
La orquesta toca: *Había una vez un Circo.*

Por Sonia Muñoz



Futura mamá

Por Carmen Moya Leiva

Jennifer, una jovencita de 17 años, yacía en una cama de hospital. Su aspecto muy desmejorado de fragilidad extrema indicaba su delicado estado de salud. Yo, en ese momento, acudía a visitar a Mary: una niña conocida que no tenía familiares y requería de algunos insumos solicitados por el recinto hospitalario. Ambas con embarazo de alto riesgo, habían solidarizado en esos días como pacientes internas, descubriendo grandes similitudes en el trance que la vida les presentaba.

Sucedió algo muy espontáneo, una charla fluida entre las tres; Jennifer, pese a no conocerme, se sintió cómoda explayándose conmigo, tal vez con una gran cuota de necesidad de liberarse de lo que en ese momento le afectaba.

—Aquí estoy —manifestó—, luchando y protegiendo la vida de mi hijo. Estamos solos, mi pololo me abandonó; habló de interrumpir el embarazo, como no estuve de acuerdo, no lo volví a ver... Renunció a su trabajo y regresó al norte del país. Este es un cuento muy repetido... —Hizo un silencio—. Jamás pensé que me ocurriría. Decía amarme tanto, yo aún siento cariño por él, pero mi hijo vale más, mi niño, lo amo tanto... —Lo expresó con un cariño inmenso, su rostro así lo reflejó; tocó su barriga—. Yo le hablo y se mueve. Sabe que me tiene solo a mí.

—Niña, no te apenes, tus padres no te abandonarán —acoté.

—Nooo, señora querida, ellos me echaron de la casa, les rogué, lloré... ¡nada! Aquí estoy sola, seguramente ya me olvidaron.

—¿Tienes algún familiar a quién recurrir?

Aseguró pertenecer a una familia disgregada, que en algún lugar de Chile deberían existir unos tíos paternos que no conocía. Mientras continuábamos conversando, Mary tuvo que salir de la sala, la llevaban en camilla a un examen muy importante.

—Señora, Dios sabe las cosas, estuve a punto de perder a mi bebé por realizar trabajos muy pesados, además, estoy desnutrida. Acá, cumpliendo con el tratamiento y el reposo, he tenido tiempo para pensar cómo me organizaré: buscaré un trabajo liviano hasta que mi guatita me lo permita. Cuando llegue el bebé recurriré a alguna amiga, la sala cuna, en fin, hasta he pensado que mi guagüita puede venir con una “marraqueta bajo el brazo...”. —Rio con ganas.

—Jenny; porque así te llamas, ¿no? Te escucho y me sorprende, te vi tan frágil, una niña apenas... ¡Me equivoqué! Te felicito por tu madurez, valentía y actitud positiva. Seguro que en la vida serás capaz de enfrentar tus temores y podrás formularte grandes desafíos, que, con tu amor de mamá, los cumplirás uno a uno pues ya tu hijo te hace poderosa.

—¿Sabe, señora? Estoy convencida de que el mundo se mueve por amor... Así se forman los grupos familiares, nos cuidamos porque nos queremos, amamos la naturaleza, los animales, ¿cómo no voy a amar un hijito que aún no conozco, pero ya existe? Y me encuentro en este hospital luchando para que se aferre a esta vida.

Vi a Jenny otro par de veces. Le llevé algunos elementos que necesitaba; además, esta experiencia me impactó y me sirvió de inspiración: escribí un poema dedicado a su fuerza interior, asegurándole que esta cualidad le permitiría ver el bello e infinito firmamento con sus resplandecientes auroras.

Leyó el escrito, se puso muy feliz, me agradeció por darle aliento...”.

—Lo guardaré muy bien y lo leeré cuando por ahí necesite cargar las pilas.

Mary ya estaba de alta, nunca más vi a Jenny. Cuando pienso en ella, deseo que la vida le haya permitido seguir valiente y el amor de madre tan grande como para seguir tal una felina protectora.

INVITACIÓN

Propongo un simple café,
un cigarro en una plaza,
propongo brazos que abrazan
bajo un suave atardecer.
Quiero también proponer
una ebriedad de recuerdos,
sé que no me pierdo
al proponer alegría,
propongo vivir a porfía
me arriesgo a que no sea cuerdo.

Propongo un caminar
con las manos enlazadas,
que se turben las miradas
piel a piel juntos soñar,
dejar el alma vibrar
empapados de silencio.
Propongo por un momento
sentir palpitar la vida,
tu sombra junto a la mía
enlazadas por un beso.

Por Rita De La Fuente

Gaviotas

Por Patricia Herrera

Me dormí pensando que al día siguiente disfrutaría de un hermoso día de playa, a juzgar por la noche despejada y de estrellas brillantes. Era mi primer día de vacaciones, pero qué diferente fue mi despertar. Un ciclo cerrado de espesa neblina cubría la playa, el persistente graznar de decenas de gaviotas revoloteando por encima de la casa hicieron que recordara la historia de Enzo, el profesor loco, como todos le llamaban. De loco no tenía mucho, aunque era algo extraño, sí.

Remontémonos varios años hacia atrás. Era hijo único del matrimonio de doña Eleonora y don Silvio. El niño más consentido y caprichoso que uno pueda imaginar.

El padre soñaba con ver a su hijo siguiendo la carrera militar, como él, pero el destino del muchacho sería otro muy distinto. Desde los ocho años su entretención favorita era jugar con toda clase de bichos, insectos, lagartijas, ranas, palomas, los que mataba y abría sus cuerpos, según él, para estudiarlos, sumergiéndolos en alcohol, viendo cómo lentamente morían. Poco después de cumplir quince años, murió repentinamente su padre. Vinieron tiempos difíciles para la familia, aun así, su madre lo apoyó en sus estudios hasta conseguir su título en Biología como alumno destacado.

Ya adulto, su afición por descuartizar pequeños animales se acrecentó, combinando su trabajo de profesor con lo que llamaba su “hobby”, el que nadie conocía salvo su única amiga y vecina Violeta, la que tenía mucha afinidad con Enzo, quien se mostraba simpático y amable con ella, a pesar de ser poco sociable. Con el correr del tiempo se fueron enamorando y después de un corto noviazgo, se casaron. Todo marchaba perfecto. Violeta, amante de los animales tenía a César, su gato regalón, y un perro de raza pequeña llamado Ulises. Un día le comunicó a su marido que iría a visitar a sus padres

por un fin de semana. Le encomendó que cuidara de sus regalones.

—Ven —dijo él a su mujer—, no creas que me olvidé de nuestro segundo aniversario de bodas, tengo una sorpresa para ti —abriendo la puerta de una habitación le mostró sobre una mesa a César, su gato adorado, recién embalsamado, con los ojos muy brillantes y desorbitados, como pidiendo auxilio.

Violeta estuvo a punto de caer desmayada, no podía creer lo que estaba viendo.

—No te pongas así, mujer, ahora lo tendrás para siempre contigo, después lo haré con Ulises, tu perro regalón —dijo con una sonrisa que a ella le pareció diabólica.

Se preguntó quién era ese hombre con el que estaba compartiendo su vida. Un fugaz pensamiento cruzó por su cabeza: por mucho que lo amara, se separaría de él. Anteriormente lo había hecho con sus dos canarios y ahora esto... No, no podía perdonarlo.

Pocos meses después, regresó a casa de sus padres y nunca más quiso saber de él.

Enzo siguió con su vida de hombre solitario y extraño. Pasaron los años, se fue a vivir a una pequeña playa, donde nadie lo conocía. Se convirtió en artesano, haciendo preciosas joyas que vendía a los turistas cada verano, las que tenían mucha aceptación por lo originales y exóticas. Todos preguntaban de qué material estaban hechas... “Son importaciones de la India”, decía con gran desparpajo y seguridad. Lo que nunca nadie supo fue que aquellas perlas negro-rojizas tan brillantes eran nada menos que los ojos de gaviotas que él mataba día a día.

Los años se le vinieron encima, viejo y encorvado fue quedando ciego. Ya casi no salía de casa, pues las gaviotas alborotadas y furiosas no dejaban de volar sobre su cabeza, porque ellas sí sabían de qué estaban hechas esas joyas.



El adefesio

Por Malva Valle

En un lugar remoto conocido como Chiloé, nació un ser horrendo llamado Mastuero. A sus padres les costó mucho sacarlo a la luz del día y más aún, presentarlo en sociedad.

Con el transcurso del tiempo le fueron enseñando las cosas básicas. Aprendió a caminar, lo que hacía ladeado; también intentó hablar, pero solo emitía alaridos, hasta que logró pronunciar algo tartamudeando. Le costaba entender y hacía todo como los patos, que nadan a medias, caminan mal y vuelan peor.

Ahí se dieron cuenta de que se les venía ardua la tarea, ya que además era medio sordo y tatarita; sin embargo, esperaban que con los años surgiera un milagro y fuera mejorando su existencia. Era su único hijo y sintiéndose responsables por traerlo al mundo, sufrían al preguntarse qué sería de él cuando ellos fallecieran, pues sus dolencias eran tan *adefésicas* que nadie se iba a fijar en él para formar una familia.

Sus padres lo amaban y hacían todo lo que podían por él. Sufrían al ver que sus amigos se burlaban, lo tenían como mascota y payaso.

Pasó el tiempo y cada vez era más horripilante, torpe y destartalado, pero sentía que necesitaba salir al mundo, abrir sus alas a la libertad, despejarse y explorar, quería sociabilizar y, por qué no, enamorarse. Aunque, tanto de día como de noche, solo recibía desprecios.



Lamentablemente fueron peores las salidas nocturnas, ya que se hizo de muy mala reputación, existían muchas especulaciones y conjeturas referentes a él, decían que era un vampiro, un tue tue, el chupacabras, y así...

Atemorizaba a la población, que lo transformó en leyenda porque era más famoso que el trauco, el caleuche o la pincoya.

Como todas las cosas traen consigo un lado favorable, se convirtió en un personaje que poco menos le pedían autógrafos y sacaban hora para verlo en el día y conversar con él, porque por las noches era como ver al cuco y salir arrancando que las patitas se les hacían cortas.

Una noche estrellada de luna, encontró a una joven llamada Pancracia que tenía por sobrenombre “el experimento de la bruja” o la “trauquina”, esposa del trauco; era la mujercita más fea y mal hecha de Chiloé y, por si fuera poco, bastante lesa, pero al lado del adefesio no se le notaba lo Federica para nada.

Cuando vio a Mastuerzo huyó despavorida, como “arranca que vienen los indios”, ya que nunca había visto a alguien más espeluznante. Como la llamaba

tan insistentemente diciéndole “no huyas de mí, por favor, no te haré daño, yo yo no soy malo, solo quiero conocerte, es eso es todo”, cuando logró recuperar el aliento y se le pasó el susto, se dijo a sí misma: “detente que ya pasaron los indios”. Se devolvió y empezó a aproximarse de a poquito, conmovida por sus palabras tan quejumbrosas y por mera curiosidad.

En ese momento se presentaron sincerándose y se dieron a conocer y lloraron amargamente sus penas, ella también era hija única, sus padres igual estaban preocupados por el futuro que le esperaba.

Ellos se habían visto por las mañanas ya que eran vecinos y se conocían desde niños, aunque era la primera vez que charlaban.

A él le pareció la mujer más divina y preciosa que jamás había visto, para él tenía una belleza interior inexplicable.

Ella lo miró a lo profundo de los ojos y captó lo sensible, simpático, caballeroso y galán que era. Existió una conversación de corazón a corazón. Se formó una gran amistad, salían por las noches, cabalgaban, reían, las horas para ellos eran eternas, los chilotes decían que eran el trauco y la trauquina. Esos comentarios harían que a los chilotes se les pararan los pelos y se pusieran sus carnes de gallina.

Como las vueltas son las que dejan, sin darse cuenta surgió el amor: Cupido hizo su tarea.

Pronto decidieron gritar a los cuatro vientos su amor ciego, y decidieron hablar con sus padres.

Ellos estaban al tanto de que eran amigos, uña y mugre, inseparables, y no se oponían, pero cuando supieron del pololeo, los padres del joven estaban dichosos, se formaban muchas expectativas, pero los futuros suegros de él se opusieron rotundamente y les prohibieron que se vieran.

Ellos eran poco realistas queriendo nada menos que un Adonis para la feucha porfiadita de cara, y para terminar de rematarla, mal hecha y pajarona. Él era el molde de su zapato y no se daban cuenta.

Ellos hicieron caso omiso a la prohibición. Se veían a hurtadillas, pero de día para no levantar sospechas. Una vez le pidió matrimonio y ella aceptó a ojos cerrados. Ella tenía muchos vestidos de novia en la cartera y se le estaban apolillando, y en ese momento saltó la liebre, era su única oportunidad y estaba enamorada hasta las patas.

Se siguieron frecuentando, viviendo su noviazgo... más temprano que tarde, fueron descubiertos.

Los padres de él estaban al tanto de todo y los alcahuetearon, pero los de ella no sabían nada del compromiso y cuando supieran se iba a armar la grande.

El joven acompañado de sus progenitores fue a la casa de ella a pedir su mano para matrimoniarse, pero le fue como en feria, se armó la toletole, patadas y puñetazos iban y venían, a la joven sus padres la cachetearon y mechonearon, y la dejaron enclaustrada en su habitación con prohibición de visita alguna, parecía Rapunzel.

Pero como el amor es más fuerte, ellos se las ingeniaron para verse, él consiguió una escalera y todas las noches se veían en el balcón como Romeo y Julieta, todos les decían Shrek y Fiona.

Hasta que una noche fría de invierno se fugaron dejando una carta a sus padres y se fueron en una barcaza dando rienda suelta a su idilio, se erradicaron en un lugar colindante a Chiloé, y una vez establecidos, como eran mayores de edad, se casaron sin más atados. Una noche de luna llena bellísima sin más testigos que los animales del bosque: lobos nocturnos, búhos, lechuzas, murciélagos, arañas; bellas flores y un humilde curita pueblerino que no hallaba la hora de que terminara el casorio para salir arrancando de semejantes espectros, puesto que eran más feos que la maldad o el pecado mortal.

Fueron felices comiendo perdices, tuvieron diez hijos bastante poco agraciados, deformes y tarúpidos; de tal palo, tal astilla, sería la historia de nunca acabar...

Sus coterráneos les decían los locos Adams o los Monsters por ser tan particulares.

Ellos salían a pasear juntos durante el día o en la tarde, y cuando lo hacían en la noche, se turnaban para no provocar soponcios ni taquicardia a nadie. Aun así, eran considerados un matrimonio modelo por su ejemplo de amor.

Pasó un tiempo y volvieron a Chiloé. Cuando llegaron, gritaron: “¡Ya estamos aquíiiiiii!”. Menos mal que era de día, para no provocar ataques surtidos a nadie.

Sus padres estaban felices y a los consuegros no les quedó más remedio que aceptar al yerno y perdonar a su hija. Los abuelos chochos regaloneaban de lo lindo a sus nietos monstruitos, como si fueran los más hermosos del mundo.

Los consuegros se hicieron grandes amigos, y los chilotes buenos para el tandeo tenían más cuerda para inventar cuentos de la cripta porque para eso eran expertos.

La moraleja que deja esta historia es que hay que ver el vaso medio lleno y no medio vacío, y cada oveja con su pareja.

Mi papá decía que hasta al chanco más pelado le carga la garrapata, y colorín colorado, este final es el deseado.

Concursos



Antonia Paz Colivoro Rodríguez

Ganadora del VI Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2022

CATEGORÍA POESÍA / VERSIÓN 15 A 18 AÑOS / TÍTULO: SÁLVAME

Antonia, ¿podrías contarnos algo relacionado con tu infancia, tu familia y alguna anécdota?

Considero que mi infancia fue bastante feliz. Tengo dos padres grandiosos que siempre organizaban actividades para mis hermanos y para mí con tal de hacernos felices. Me acuerdo de una vez cuando era pequeña, que nos llevaron a andar a caballo y me caí. Golpeé mi mano con la pata del caballo y llegué a mi casa contando que el caballo me había pisado la mano. Todo el mundo estaba muerto de la risa por lo dramática que era. De chica mi personalidad era así, pero eso me dio muchas anécdotas que me alegran hasta hoy.

¿Cuándo se forjó tu gusto por escribir y cómo se desarrolló?

Mi gusto por escribir comenzó desde muy pequeña. Cuando tenía ocho años hicieron un concurso de poesía en mi colegio. La temática era “la naturaleza”, por lo que escribí un poema en relación a este tema. Cuando gané el concurso, sentí que era buena escribiendo, lo que me dio más confianza para seguir desarrollando mi gusto por la poesía.

¿Cómo nació y qué significa para ti el poema con que ganaste este primer premio?

El poema con el que gané el premio surgió en uno de los peores momentos de mi vida. Mi profesora de lenguaje nos dio el trabajo de crear una obra de arte basándonos en las vanguardias, pero en ese momento yo no tenía ganas de hacer nada. Me sentía completamente sola y apagada. Lo único que quería era estar entre mis sábanas hasta olvidarme del mundo, pero como me obligaban a ir al colegio, decidí hacer el trabajo para distraerme un poco del mal rato. En el momento en el que el lápiz plasmó una palabra en el papel, mis sentimientos más desgarradores se apoderaron de la situación. A pesar de que el poema refleja un momento difícil en mi vida, no lo veo como algo triste. Es un escrito hermoso que nació cuando no tenía ninguna esperanza, y ahora que estoy mejor, es un recordatorio de que pude salir adelante.

¿A quién o quiénes consideras entre tus principales influencias literarias?

Siempre me ha gustado leer, pero nunca he tenido una influencia literaria como tal. Nunca he tenido



un modelo a seguir en específico. Más bien he podido rescatar los mensajes de cada libro que leía, y he intentado crear mi propio mensaje.

¿Quiénes entre tus familiares, amigos y profesores, han participado en tu desarrollo literario?

Mi mamá cultivó mi gusto por la lectura desde que era una niña. Siempre leía conmigo antes de dormir. También he tenido algunos profesores que me han apoyado en ese aspecto a lo largo de mi etapa escolar, con los cuales estoy muy agradecida.

¿Qué sentiste cuando te enteraste de que tu poema había resultado ganador?

Al principio no podía creerlo. Leí el mensaje como tres veces porque no sentía que fuera verdad. Cuando comprendí que era real, me sentí extremadamente feliz. Fue como una señal del universo diciéndome que todo iba a estar mejor.

¿Tenías expectativas al participar? ¿Sentiste que tu poema cumplía con los elementos para adjudicarse el primer lugar?

Siempre he estado muy orgullosa de mi poema, ya que logra transmitir algo. Siento que eso es lo más importante en un escrito. Sin embargo, no sabía si era lo que el jurado estaba esperando. Aun así, me siento muy satisfecha de mi trabajo y siento que merece este reconocimiento.

Coméntanos sobre tu participación en concursos y en algún taller o evento literario.

A los catorce años participé en el concurso “Jóvenes talentos de Magallanes: Cuentos del estrecho”, en el cual gané una mención honrosa por un cuento sobre los Kawésqar.

Además, el año pasado, al ser de cuarto medio, pude cursar el electivo de lectura y escritura especializada.

¿Cómo ves tu futuro, en lo personal y en la literatura?

Actualmente estoy estudiando ingeniería civil, por lo que espero a futuro ejercer esta profesión. En relación al ámbito literario, espero seguir escribiendo. No imagino mi vida sin hacerlo, ya que siempre

ha sido una parte importante de mí. Uno de los sueños que tengo es poder escribir un libro, y espero lograrlo en el futuro.

¿Qué opinas de la lectura digital? ¿Qué cercanía tienes con estos nuevos dispositivos de lectura?

Realmente prefiero un libro en físico, ya que es una experiencia más romántica. Sin embargo, leo mucho más en digital. Es más amigable con el medio ambiente, más fácil de transportar y, sobre todo, más económico. En internet uno puede encontrar libros a menor precio, incluso de forma gratuita. Lamentablemente, no todos en Chile pueden permitirse comprar libros físicos, y a pesar de que la idea sea apoyar al autor comprando el libro, hay muchas personas que por temas económicos no tienen acceso.

Personalmente, siento que la lectura cultiva el alma y la mente, por lo que sostengo que todos deberíamos tener el derecho de vivir la experiencia de un buen libro. Por lo tanto, apoyo completamente la lectura digital y siento que en unos años más va a ser incluso más potente de lo que es actualmente.

¿Deseas enviar algún mensaje a los lectores de la revista *Cultura*?

Una de las cosas que he podido aprender es que todos tenemos algo que contar, incluso a nosotros mismos. Muchas veces vivimos momentos difíciles y guardamos esas emociones en nuestro interior. Mi consejo es que se animen a escribirlo. Da lo mismo si no es perfecto o si no está bien redactado. Lo importante de la escritura es poder conectar con nosotros mismos para desahogarnos y comprender nuestras emociones. Todos llevamos un escritor dentro, solo hay que saber encontrarlo.

¿Quieres hacer algún reconocimiento en particular?

Quisiera darle las gracias a mi familia, que siempre ha estado ahí para apoyar todos mis sueños. También quisiera reconocer a la profesora Mabel, por invitarme a realizar este poema y enseñarme muchas cosas en el electivo de escritura especializada. Finalmente, quisiera agradecer a Cementerio Metropolitano y Aguja Literaria por esta gran oportunidad.

Benjamín Maximiliano Gallardo Reyes

Ganador del VI Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2022

CATEGORÍA POESÍA / VERSIÓN HASTA 14 AÑOS / TÍTULO: LA MUERTE

Benjamín, ¿podrías contarnos algo relacionado con tu infancia?

Crecí en una parte de Chile donde todo es monótono y todos somos vecinos, donde al mirar lo que veías eran cerros secos y el mar azul por un costado. Esta parte en la que crecí no me brindó un panorama poético, no era algo de lo cual me inspirara, prefiero lo verde y lo desconocido; árboles formando laberintos y escasos halos de luz indicando el día. Gran parte de mi niñez, la recuerdo rodeado de mujeres. Las mujeres son una parte esencial de mi vida; mi familia son mujeres, todas llenas de valores y pasiones, todas con una historia digna de contar y una lucha en sus espaldas. Con respecto a esto quiero recalcar, jamás, en todo lo que fue mi infancia, conocí el machismo. Jamás oí una frase que me indicara que el hombre es superior a la mujer o que el hombre debe hacer tal cosa y las mujeres esto otro, para nada, todos en mi pasaje (donde pasé gran parte de mi niñez) éramos iguales, niños y niñas, todos jugábamos a lo mismo y no había prejuicios ni normas de género. Mi infancia no fue perfecta, mas fue bella y real, no la cambiaría por nada, ni las personas que conocí ni de vergüenzas o triunfos. Todo me ha llevado a lo que soy. Antes de ser poeta fui payaso, titiritero, arquero y católico. Antes de ser Bettini fui Korolyov, y antes de ser Korolyov fui Gallardo.

¿Cuándo se forjó tu gusto por escribir, cómo se desarrolló y qué fue lo que primero escribiste?

Mi gusto por escribir se empezó a desarrollar a temprana edad. Para ser exactos, en segundo o tercero básico. Recuerdo que era la primera clase donde nos daban a conocer lo que era la poesía; terminé tan extasiado de la lírica, que terminando la clase escribí dos poemas: uno sobre una mariposa y el otro jamás me acordé. Lo presenté a mi profesora y ella hizo la gestión para que en un acto lo leyera frente a la escuela completa. Estaba vestido de huaso y la escuela completa oyó que una mariposa se posó en un lado y luego en el otro. Esta habilidad

se sepultó por muchos años, hasta que, hablando con una amiga de Internet hace dos años y medio, me pidió ayuda para una tarea: trataba sobre hacer un poema de amor. Yo acepté ayudarla, recordando aquella primera vez que escribí un poema. Me ayudé de metáforas recicladas y amores imposibles. Por lo tanto, puedo decir, no considero el de la mariposa mi primer poema, o con el cual comenzó todo, sino más bien tiene más significado el hecho para esa tarea, ya que desencadenó una serie de poemas metafóricos en los cuales plasmaría todo lo que sentía y terminaría siendo quien soy ahora: Benjamín Bettini.

¿Cómo nació y qué significa para ti el poema con que ganaste este primer premio?

El poema con el cual gané significa para mí un cambio. Un triunfo inesperado. Es un poema que siempre recordaré con mucho cariño, ya que es con el cual gané mi primer premio literario, a los 14 años. Nació de una reflexión como tantas, donde buscaba darle un sentido a la muerte, y aunque en el poema llego a una especie de conclusión, sigo buscando con otras letras y otras metáforas. Además, cabe decir que en el poema se oyen dos voces: una interroga y la otra contesta; la que interroga no queda satisfecha con ninguna respuesta, y la que responde no sabe si es esa la respuesta definitiva. Ese soy yo, un sabio torpe que se pregunta, y aunque tenga la respuesta se sigue preguntando, ¿no es aquello lo que somos los poetas?

¿A quién o quiénes consideras entre tus principales influencias literarias?

Mi madre literaria es Mistral, cuando comencé a escribir (a los doce) fue con ella que aprendí y tomé como mentora. Luego conocí a Neruda, del cual rescato las metáforas tan puntuales en mis poemas. Ellos dos son mis principales referentes. En el camino fui conociendo más y más poetas, la gran mayoría de mi tierra salvo algunas excepciones. En ese camino leí y me maravillé del tercer gran poeta que me ha marcado: Raúl Zurita. A quien le tengo mucha estima y respeto.

¿Quiénes entre tus familiares, amigos y profesores, han participado en tu desarrollo literario?

En sí me atrevería a decir que nadie. He recibido aceptación y respeto, por supuesto, mas el ejercicio de escribir para mí es muy personal. No comparto con nadie mis creaciones, a no ser que esta sea perfecta y corregida. A la hora de escribir soy yo y el lápiz, la hoja y las paredes.

¿Qué sentiste cuando te enteraste de que tu poema había resultado ganador?

Esta anécdota es bien bonita de recordar: en los primeros días de clase en mi nuevo liceo, solíamos juntarnos una gran mayoría en el pasto para almorzar; bien, teniendo aquello en cuenta, recibo la noticia justo una de esas veces cuando todos estábamos reunidos, pegué un grito y empecé a exclamar “¡Gané, gané, gané!”. Todos en el liceo me miraron, algunas personas me felicitaron a lo lejos, y fui el más feliz ese día. Al llegar a mi casa reuní a mi familia y les conté sobre las buenas nuevas: lloraron, no los culpo, yo también en su momento (supe que lo que hacía y escribía, a lo que le ponía esfuerzo y cariño, estaba siendo recompensado).

¿Tenías expectativas al participar? ¿Sentiste que tu poema cumplía con los elementos para adjudicarse el primer lugar?

Siempre he tenido cierta seguridad con mi poesía, así que puedo decir que tenía mis expectativas, pero jamás imaginé que fuera a ganar el primer lugar. Escogí de entre mis poemas este, ya que era bonito, a la vez que reflexivo, corto y profundo. Debo decir que este no fue la primera opción; había uno más largo, el cual no cabía por exceso de espacio que ocupaba, por aquella razón lo descarté; trata sobre un hombre cuestionando al otoño y sus misterios.

¿Has participado en otros concursos y en algún taller o evento literario?

He participado ciertamente dos veces en el Premio Roberto Bolaño: la primera vez con “TRECE”, la segunda con “La agonía de las rosas”, las dos veces sin éxito. Este año estaba decidido, iba a mandar mis mejores poemas y la cosecha de años escribiendo. El tiempo me jugó una mala pasada, soy bien irresponsable con respecto a la puntualidad, lo dejo todo al último y se me escapa. Así que, al dejarlo para el último día de postulación, me llevé la amarga sorpresa de que la hora de recepción había pasado. Me frustré, ya que estaba convencido de que esta vez era la mía. El conjunto de poemas iba a tener por nombre “Gestación”: mi gestación como poeta, el último paso antes del nacimiento.

¿Cómo ves tu futuro, en lo personal y en la literatura?

Me veo, sin aires de grandeza, ocupando un pedacito en la poesía hispanohablante. Sé que para eso debo seguir humilde, convencido de que lo que hago lo hago por mí, de que lo hago por amor, de que la poesía antes de ser un algo es mío. Y pasando a lo personal, sonará irónico, mas debo decir que quiero ser bioquímico, algo muy distinto a la lírica, pero qué puedo decir, tengo los pies en la tierra y mi cabeza por los cielos o la copa de los árboles, o a veces con el cuerpo en los árboles y la cabeza contra el piso.

¿Qué opinas de la lectura digital? ¿Qué cercanía tienes con estos nuevos dispositivos de lectura?

En lo personal, no es algo que me agrade hacer. La textura de las hojas, el olor de los libros, no lo cambio por nada, prefiero los libros en físico. Mas esto no quiere decir que desprecie de forma alguna lo digital, los libros físicos no son igual de accesibles que los digitales, así que estos ayudan a la difusión de la lectura (cosa muy importante hoy en día). Y menciono también que son una ayuda para el medio ambiente y el consumismo.

¿Deseas enviar algún mensaje a los lectores de la revista *Cultura*?

Fuera de lo literario. Jamás sientan que son la causa de la infelicidad de otros, no se culpen a sí mismos por errores de los demás. Aunque no se vea por entre la bruma, siempre hay luz detrás. Amen de ustedes su forma de ser, sus imperfecciones y valores. Ustedes son dignos y dignas de un amor incondicional. La mayor forma de perfección universal es la imperfección. O por decirlo de otra forma, no hay cosa que te haga más perfecto que la imperfección. Y nunca dejen de leer y escribir.

¿Quieres hacer algún reconocimiento en particular?

A mi familia que siempre ha estado para mí, a las personas que han llegado a mi vida y que luego se han ido para dejarme una enseñanza, y haré un reconocimiento especial a mi madre: quien siempre ha estado para mí, en las buenas y en las malas, quien ha luchado contra viento y marea por mí, mi amiga y confidente, no podría estar más agradecido por tenerla en mi vida.

¿Te gustaría agregar algo?

“If you can't love yourself, how in the hell you're gonna love somebody else?”

RuPaul Charles



Martín García Peña

Ganador del VI Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2022

CATEGORÍA CUENTO / VERSIÓN 15 A 18 AÑOS / TÍTULO: LA BIBLIOTECA DE SELIM SULMÁN

Martín, ¿podrías contarnos algo relacionado con tu infancia? Por ejemplo, con la tierra que te vio nacer, el colegio, tu familia, tus amistades; alguna(s) anécdota(s), alguna pasión además de la literatura.

Nací en Santiago, donde pasé mi etapa de infante. Pero desde los cuatro años vivo en Concepción. Tengo la suerte de asistir al colegio francés, el Lycée Charles de Gaulle, que, pese a su gran exigencia, es un gran centro educativo que ha enriquecido mucho mi formación personal. He tenido, además, la suerte de conocer a docentes muy amables, cercanos y hasta familiares, que me han apoyado y han demostrado gran aprecio por mí, lo que me conmueve y me motiva en lo más hondo. Soy hijo de padres que nunca se casaron y se separaron casi inmediatamente después de mi nacimiento. Sin embargo, mis padres me aman tanto como yo a ellos y, pese a nuestras diferencias, los tres formamos un núcleo muy especial. Siento que, gracias a mí, mis padres se mantienen unidos dentro de lo separados que están, pues, adicionalmente a la responsabilidad que hay que asumir tras tener un hijo, me quieren; yo también los amo, aunque no sea de esos seres que expresan su amor tan directamente; estoy infinitamente

agradecido por las herramientas que me han dado, la crianza que me han brindado y el cariño que me han profesado siempre. En cuanto a mis amistades, no tengo muchas verdaderas. En mi colegio tengo gran cantidad de conocidos y correspondencias amistosas, mas no los considero mis amigos en el profundo sentido del término; mi único amigo es mi padre. Sin embargo, debo destacar algunos conocidos en particular que son muy cercanos y que rozan la frontera de la amistad, ese vínculo íntimo que yo establezco en mis relaciones personales. En cuanto a una pasión además de la literatura, debo subrayar el ping-pong. Para mí, ese deporte es un milagro de mi vida, una pasión cuya descripción es difícil de redactar en frías palabras; para mí es quizá el mejor deporte, el más íntimo, el más total. Otra bendición de mi vida es que mi padre piensa igual que yo y practicamos juntos muy seguido, en batallas estilo Forrest Gump, horas y horas dándonos de bruceos.

Sobre una anécdota, quiero narrar un milagro concreto de mi vida que ocurrió hace muy poco. De hecho, tiene que ver con el concurso. Viajé con mi padre a Santiago en abril, para asistir a la premiación en el Cementerio Metropolitano. Mi idea era

aprovechar la estancia y asistir, tras la ceremonia, a librerías de viejos, a librerías de coleccionistas y de libros antiguos y usados; estaba convencido de que hallaría tesoros. Yo y mi padre somos fanáticos del escritor italiano Giovanni Papini, cuyas obras ya casi no se reeditan y son difíciles de hallar. Ambos estábamos al tanto de la existencia de una colección de seis tomos de 1957: las obras completas de Papini en editorial Aguilar. Para nosotros, tener esos libros era un sueño, una utopía. Son tomos exclusivos, limitados y bastante caros. Pero desde que supimos que existían, nos miramos y supimos con una mirada que, tarde o temprano, el íntimo deseo daría sus frutos y los tomos nos llegarían.

Tras la ceremonia de premiación, fuimos al Barrio Lastarria, a la primera librería que tenía anotada en mi lista por recorrer. Estacionamos y salimos a la calle. ¡Imagínense la cara que se nos quedó a ambos cuando, caminando por la calle buscando la librería, nos encontramos con los cuatro primeros tomos (la primera parte de la colección) de las obras completas de Papini que tanto anhelábamos! ¡Estaban en la vitrina de la librería, en primera plana, como exhibidos exclusivamente para nosotros, ordenados uno tras otro! Fue en ese instante cuando terminé de convencerme de que la vida es mágica y que esos tomos fueron la respuesta de Dios a nuestro deseo genuino; la vida nos trajo las obras de Papini. Ahora mismo, mientras cuento esta anécdota, estoy sosteniendo uno de los cuatro tomos, que compramos inmediatamente; estoy embelesado en la lectura de un ensayo de este escritor tan extraordinario, ¡un accidente milagroso de mi vida!

¿Cuándo se forjó tu gusto por escribir, cómo se desarrolló y qué fue lo que primero escribiste?

En estricto rigor, mi gusto y dedicación por escribir son recientes. Obedecen a una crisis que desarrolló mi pasión por la literatura. Fue cuando los videojuegos dejaron de satisfacerme y los que consideraba mis amigos, a su vez, empezaron a interesarse por otras cosas. Yo hallé en la literatura un refugio y, asimismo, enorme fascinación al leer grandes obras de la prosa universal. Al leer a determinados autores, noté que la escritura es un arte, una magia, la cual yo estaba cualificado para desarrollar a largo plazo. Desde muy joven, producto de la acertada crianza de mis padres, tuve excelente ortografía y gramática, materias que siempre me han apasionado. Adicionalmente, al leer y al escribir pequeñas historias, fui desplegando una imaginación y una creatividad próspera. Como siempre mi escritura fue correcta, cuando nació mi pasión por la literatura quise lle-

varla más allá. Mi padre me ayudó, proponiéndome ejercicios a realizar en conjunto para soltar la pluma, para dejarse llevar. Empezamos, por ejemplo, escribiendo microrrelatos de cien palabras; mutuamente, nos enviábamos una serie de títulos obligatorios, con los cuales debíamos construir un pequeño relato en un tiempo determinado. También empezamos a escribir cuentos en conjunto. Así, poco a poco, fui escribiendo mis propios cuentos y mis propias historias. He ido desarrollando mi propio estilo, amalgama de una serie de influencias muy notables. Es muy cierto que leer mucho, sobre todo las grandes obras clásicas, son una fuente de inagotable inspiración. Incluso, producto de una situación personal, escribí mi propia novela en un período de dos meses. Pese a dejarla discontinuada, pues mis opiniones fueron mutando con el transcurso del tiempo, fue un excelente ejercicio de disciplina, de rigor y continuidad, y, sobre todo, de osadía. Ponerse frente a la página en blanco cada día y dedicarle unas cuantas horas, preguntándose uno: “¿Qué escribiré hoy?”, para luego darle paso a la fluidez del trance. En resumen, mi gusto por escribir es reciente y va de la mano con convicciones personales. Mis primeras historias fueron microrrelatos de cien palabras y algunos relatos que se me solicitaron en la escuela. Haciendo memoria, siempre me gustó escribir, pero mi dedicación es reciente.

¿Cómo nació y qué significa para ti el cuento con que ganaste este primer premio?

El cuento con el que gané este primer premio, mi querido “*La biblioteca de Selim Sulmán*”, nació producto de una obsesión. En mi mente, este cuento es como una sátira tragicómica de mi propia situación, pese a que el tono del cuento por sí solo es bastante oscuro, místico y lúgubre. Yo soy, lo confieso, un bibliómano y bibliófilo. Desde que nació como tal mi pasión por la literatura, he coleccionado libros hasta condenar el espacio de mi casa. He gastado bastante dinero en este hobby devenido en obsesión que, viéndolo con una perspectiva sarcástica, podría llevarme a la perdición. Le sumo a esta situación mis íntimas inquietudes, místicas y morales, el componente mágico del cuento y la moraleja del mismo. La avaricia, la vanidad, la soberbia; hacerse con el cetro sagrado para subir al trono y mostrarse ante los demás como el rey iluminado. Cómo la posibilidad y la aspiración de que, de súbito, se nos dote de cualidades divinas por un objeto en concreto (EL LIBRO), y sin un trabajo interior fuerte y perseverante seduce a la mayoría de los seres humanos. Por ende, mezclé estos conceptos para redactar una his-



toria misteriosa, al más puro estilo de Borges con el vocabulario sobrio de Edgar Allan Poe. Esta vez, el inmortal fracasó.

Para mí, este cuento significa una confirmación de mi fe o, mejor dicho, de mi mística de que, algún día, puedo ser un escritor de éxito que marque una diferencia con sus historias. Tan solo debo dejarme llevar y jugármela.

¿A quién o quiénes consideras entre tus principales influencias literarias?

Agradezco que se me haga esta pregunta, pues siempre pienso en mis influencias literarias y me encanta conversar con la gente sobre ellas. Pese a que la mayoría de mis mentores literarios, nombres sagrados, son más o menos notorios, no están para nada en el canon de la literatura universal, lugar que, por la inmortalidad de sus obras y las profundas verdades que revisten, merecen absolutamente.

Suelo distinguir un grupo de tres mentores, referentes literarios, referentes morales, que me han influenciado con gran fuerza y son, para mí, amigos; hermanos; miembros de mi familia. El primero y el escritor que, por lejos, más me ha influenciado es Giovanni Papini; es una pluma sobre la que podría escribir un pequeño ensayo de diez mil palabras. La fascinación que ejerce este hombre sobre el lector es infinita, equiparable a los más grandes de la historia. Para mí es, indiscutiblemente, un miembro del olimpo de la literatura; un miembro de un linaje sagrado donde uno puede colocar a personajes como Rabelais, Cervantes, Shakespeare, Dickens, García Márquez por decir nombres consagrados, y otros nombres menos conocidos pero muy geniales, como Unamuno, Chesterton, Pauwels, etc.

El segundo es Hermann Hesse, el hombre sensible; el autor que me hizo enamorarme de la literatura y descubrir, finalmente, lo maravillosa que es la vida, con una prosa sutil y llena de sentimiento. Hesse, sin duda, comprendió grandes verdades, además de su gran capacidad literaria.

El tercero es William Somerset Maugham, que entra en este podio por un libro en concreto: “El filo de la navaja”. Me voló la cabeza, me cambió la vida y, sobre todo, ha influenciado enormemente en mi prosa.

Debo mencionar, como mención honorífica, a mi padre, que me ha acompañado fielmente en esta travesía, tomándose siempre el tiempo de leer lo que le comparto y darme su opinión imparcial, como debe hacer el buen educador. Él también, pese a que tenemos tonos un poco diferentes (yo soy más realista y papinesco; él es más de ciencia-ficción, pese a que Papini es parte de la esencia de ambos), es un gran escritor. Me ha influenciado y, sobre todo, ayudado mucho.

¿Quiénes entre tus familiares, amigos y profesores, han participado en tu desarrollo literario?

Aquí hay solo dos nombres dignos de mencionar. El primero es, evidentemente, mi padre. Él ha estado presente en cada proceso, siempre apoyándome y aconsejándome para mejorar, mezclando, en un equilibrio idílico, el estímulo con la imparcialidad.

El otro nombre, un poco menor en la jerarquía, pero de gran importancia, es mi profesora de español. Ella, una de las valiosas almas que este mundo ha criado, me ha ayudado enormemente a abrirme camino, a entusiasmarme por la escritura y la literatura. En mi colegio, la profesora es la coordinadora del periódico escolar, donde los alumnos proponen ideas y redactan artículos por puro placer. Ella ha

mantenido con nosotros una relación muy cercana; ha sido una amiga que nos ha motivado a escribir sobre nuestros intereses; a expresarnos, a formarnos una voz a través de la palabra escrita. Dentro de este marco, yo he podido hacer de la literatura y la redacción un proceso activo con un fin concreto, donde he compartido mis lecturas, mis análisis, mis reflexiones y mi incipiente filosofía; mis cuentos, mi prosa, mis entusiasmos. Mi profesora de español siempre ha estado ahí, siendo un excelente ejemplo del verdadero docente, aquel que, más allá de sus obligaciones profesionales, se interesa genuinamente por el desarrollo de sus alumnos, tanto en las competencias académicas como en la formación de individuos íntegros y de calidad humana. Ella es, para mí, una gran amiga, y una de las responsables de la construcción de la emoción y/o estado que hoy motiva mis creaciones literarias: el entusiasmo, la osadía.

¿Qué sentiste cuando te enteraste de que tu cuento había resultado ganador?

Un gran goce, como un primer gran éxito. De hecho, el correo me llegó en la mañana, en plena clase de español. Le conté a mi profesora, persona de confianza; se emocionó mucho. También, al finalizar la clase, le informé a mi padre por chat; él no lo podía creer. Fue para nosotros un gran logro y el sentimiento que nos generó es difícil de poner en palabras. Pero la alegría que sentí aún la atesoro, como el primer gran éxito de un largo camino; mejor dicho, el primer gran éxito, primera piedra de un largo camino.

¿Tenías expectativas al participar? ¿Sentiste que tu cuento cumplía con los elementos para adjudicarse el primer lugar?

Para ser sincero, sí, totalmente. Cuando finalicé la redacción de mi cuento supe instantáneamente que podía ser el ganador. Para mí era un relato bien logrado que se leía corriendo, interesante, misterioso, místico. Yo creía que tenía características que podían hacerlo destacar en un concurso juvenil. Y, para mi suerte, así fue.

¿Has participado en otros concursos y en algún taller o evento literario?

Sí, he participado en algunos concursos, mas, nunca he participado en un taller literario ni he tenido ni el tiempo ni la bendición de asistir a eventos que me interesen. Este año participé, por ejemplo, en el Mundial de Escritura que organizan desde Argentina, competición que me entretuvo en su momento y me hizo escribir varios de mis mejores cuentos; sin

embargo, el formato me decepcionó bastante. Ahora mismo tengo postulados algunos cuentos en un par de concursos y espero ansiosamente los resultados. Confío en que participaré en múltiples concursos en el futuro, además de asistir a talleres y eventos literarios.

¿Cómo ves tu futuro, en lo personal y en la literatura?

He de admitir que esta pregunta suscita en mí opiniones mixtas. Podría afirmar, en una de mis paradojas predilectas, que puedo ver mi futuro con mucha lucidez pese a no poder verlo realmente ya que una nebulosa lo tapa en gran parte. No me es dado especular sobre mi futuro con determinación; nada es seguro. En cuanto a mi profesión, me veo estudiando derecho y ejerciendo (antes de escapar corriendo) de abogado. Creo que me iré de Concepción y, si la suerte que me he construido me sonrío, estudiaré en Santiago o en el extranjero, lugares de donde sacaré gran inspiración para mis creaciones literarias. Estoy pensando y reuniendo la osadía para publicar libros de relatos y, sobre todo, novelas. Últimamente he estado barajando juntar mis inquietudes y escribir una novela magna, aunque todavía no me da ni la ambición ni el entusiasmo, pero, repito, no puedo especular sobre esto con mucha lucidez por estos días. Lo único que veo en mi futuro, más allá de mi profesión y de la literatura, es una búsqueda personal de respuestas cuyas cicatrices quedarán, seguramente, marcadas en mi literatura de madurez. Cuando el futuro venga, pensaré en él como ahora pienso en el presente: con mucha más atención. Ahora debo dedicarme a construirlo sin tenerlo mucho en mente.

¿Qué opinas de la lectura digital? ¿Qué cercanía tienes con estos nuevos dispositivos de lectura?

No soy un adepto de la lectura digital; siempre he preferido los libros en físico. Sin embargo, el gran valor que veo en los dispositivos de lectura digital es que me facilitan un catálogo de libros mucho mayor y a un mejor precio, sobre todo teniendo en cuenta libros viejos o descatalogados, imposibles de conseguir en físico. Además, los dispositivos de lectura digital son cómodos, se encargan de proveer la mejor experiencia para el usuario y puedo llevarlos a casi todas partes. Esencialmente, mi relación con los nuevos dispositivos de lectura se resume en mis anteriores líneas. Lo que más me gusta de una Kindle, por ejemplo, es que me permite acceder a libros que yo anhelo, pero que no puedo conseguir en físico.

En cuanto a mi opinión, debo decir que dudo que la lectura digital superará a la lectura convencional



en formato físico, lectura que es, en todo sentido, una experiencia más completa y personal. Pero, es innegable, la lectura digital me ha traído facilidades que valoro mucho.

¿Deseas enviar algún mensaje a los lectores de la revista *Cultura*?

Una premisa básica, responsable en gran parte de mi educación integral, es que la vida se vive por dentro, no desde afuera. Es posible que muchos conozcamos esta afirmación, que muchos digamos que sabemos lo que significa, pero muy pocos son los que la comprenden y la exploran en toda su profundidad. Estoy seguro de que, si todos adoptáramos este valor moral y dedicáramos nuestras reflexiones conscientes a desgranarlo, nuestra vida mejoraría enormemente.

Me gustaría dejar estipulado ante todos, estimados lectores, ante usted, amigo desconocido, mi profundo convencimiento que justifico con mis propias experiencias novelescas, de lo milagrosa y perfecta que es la vida y lo necesario que es atravesarla con un entusiasmo y un optimismo consciente. No existen las coincidencias, no existe la suerte: todo obedece a una ley. Todos, tolerémonos entre nosotros, y unámonos para buscar LA VERDAD que nos salvará. Y cuando hablo de LA VERDAD, no hablo de una verdad subjetiva que pueda encontrarse en un polo de la discusión y que pueda darles un mentor cualquiera; me refiero a una verdad objetiva que es igual tanto aquí como en las estrellas. Responsabilicémonos y, en suma, enterremos a los farsantes como Sartre o Zizek y respetemos a los renacentistas como Papini y Hesse. Tras las alegorías y las paradojas, encontraremos propósito. Tras la Niebla de la vida, ese velo que

muchos no atravesamos o no queremos atravesar, se encuentra nuestro propósito que nos une como hermanos. Ese propósito es la Luz. ¡Busquemos!

¿Quieres hacer algún reconocimiento en particular?

Si a alguien debo reconocer y distinguir en este espacio, con mi más profundo agradecimiento, es a mi padre, el responsable de convocarme y de abrirme los ojos ante esta vida tan increíble y maravillosa. Él sembró la semilla para mi educación integral, moral y valórica. Él me introdujo a muchos de mis mejores amigos, como son Papini, Hesse y Maugham, por mencionar nombres de superficie. Él me tendió la mano para llegar aquí y para ayudarme a moverme y avanzar. Él me introdujo o, mejor dicho, me reintrodujo al propósito de la vida, a la senda del buscador, a la lucha por ser fehaciente, al verdadero camino hacia la verdad; hacia Dios. Soy muy afortunado (algo hice bien en el pasado) de que en esta pasada me haya tocado ser el hijo de tamaño hombre que, pese a todo, merece un calificativo esencial: notable.

¿Te gustaría agregar algo que no está incluido en las preguntas anteriores?

No realmente. Creo que todo lo que quería decir responde a las preguntas que se me hicieron y, si no hay preguntas, nada más hay que decir. Tan solo reafirmar el agradecimiento para con todo: la gente, la vida, Dios y sus formas. Y, lo que nos es más cercano, este concurso; mi primera exploración del extraño e infame oficio del escritor, que me ha convencido de que, en esta novela, la mía propia, mi futuro lleva consigo la literatura escrita como un tatuaje. ¡Optimismo! ¡Fe! ¡Mística!



Sofía Alicia Ibáñez

Ganadora del VI Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2022

CATEGORÍA CUENTO/ VERSIÓN HASTA 14 AÑOS / TÍTULO: NACÍO UNA VEZ

Sofía, ¿Podrías contarnos algo relacionado con tu infancia? Por ejemplo, con la tierra que te vio nacer, el colegio, tu familia, tus amistades; alguna (s) anécdota (s), alguna pasión además de la literatura.

No creo tener muchas experiencias destacables de mi infancia. Crecí en Santiago, pero mi familia materna es proveniente del sur, por lo que todos los años viajo a esta zona a compartir con mis familiares. Solía jugar en un bosque cercano a la casa de mis abuelos con mis primos, considero que ese lugar fue una importante fuente de inspiración y buenos momentos.

Con respecto al colegio, he formado importantes y duraderas amistades y, además, me considero una buena alumna, principalmente en el contexto académico. Me enorgullece poder decir que me gradué de octavo básico con el mejor promedio de mi curso.

¿Cuándo se forjó tu gusto por escribir, cómo se desarrolló y qué fue lo que primero escribiste?

Creo que mi gusto por escribir nace por dos importantes fuentes de inspiración: mi abuelo, quien escribía bellos poemas, y mi prima Bea, quien tiene una relación increíble con la literatura. Empecé a escribir sintiéndome motivada e inspirada por estas dos personas, pero ese gusto se fue desarrollando cuando en el colegio me destacaban por mis escritos. Sin contar lo académico, lo primero que escribí probablemente fue cuando estaba en tercero o cuarto básico. Me gustaba escribir poemas sobre lo que vivía y cómo me sentía.

¿Cómo nació y qué significa para ti el cuento con que ganaste este primer premio?

El cuento nace de un poema no finalizado y que también estaba destinado a ser postulado en este concurso. Trataba sobre un cisne, el cual descubre la belleza y el valor que posee a pesar de los pensamientos que le impiden ver estos rasgos. Descarté el poema, pero quise quedarme con el concepto de identidad, lo bueno y lo malo, y de esto nace el cuento.

Al momento de escribirlo, me encontraba de vacaciones con mi familia, así que tomé inspiración de ellos para crear a los personajes, especialmente lo que he aprendido sobre la historia detrás de ellos.

Este cuento ha significado muchas cosas para mí. Con respecto al proceso de escritura, el cuento me ayudó a desahogarme, logrando por fin soltar muchas de las ideas que rondaban mi mente. En el ámbito personal, representó un gran avance en mi confianza y motivación.

¿A quién o quiénes consideras entre tus principales influencias literarias?

Mis mayores influencias han sido Chris Colfer y Laura Gallego, a quienes conocí gracias a sus obras “La Tierra de las Historias” y “Donde los árboles cantan”, respectivamente. Ambas obras me generaron una gran fascinación por los mundos de fantasía, siendo la obra de Laura Gallego la que me introdujo al mundo de la fantasía medieval, y a la cual hago tributo en mi cuento con el cuentista del reino, del cual me inspiré en Oki, personaje de su libro que va de reino en reino narrando historias y leyendas sobre el Gran Bosque.

¿Quiénes entre tus familiares, amigos y profesores, han participado en tu desarrollo literario?

De mis familiares, me gustaría destacar a mi mamá, quien me enseñó a leer cuando tenía seis años, y a mi prima Gianni y tía Ali, quienes fomentan mi lectura y me motivan a desarrollar mis habilidades de escritura.

De mis profesores, debo agradecer a todos los que me enseñaron la asignatura Lengua y Literatura hasta pulirla en lo que es hoy.

Y, por último, mis amigos, quienes son mi mayor fuente de inspiración, recomendaciones y apoyo incondicional.

¿Qué sentiste cuando te enteraste de que tu cuento había resultado ganador?

Recuerdo que estaba almorzando en el colegio con mis amigos. Los abracé cuando vi el correo y corrí hacia la profe Coté, quien me motivó a participar en el concurso, para darle la noticia. Me sentía muy feliz, sobre todo orgullosa. Fue como mirar una versión más pequeña de mí y que ninguna de las dos pudiéramos creer lo que estábamos viviendo. No solo había cumplido lo que me había propuesto al escribir el cuento, sino que también había cumplido el sueño de una niña que adoraba leer y enseñarles sus escritos a sus amigos.

¿Tenías expectativas al participar? ¿Sentiste que tu cuento cumplía con los elementos para adjudicarse el primer lugar?

La verdad, al momento de postular mi cuento no pensé en que ganaría; sin embargo, a medida que se lo iba enseñando a familiares, amigos y profesores, me empecé a sentir más encariñada al cuento hasta el punto de sentir con confianza que tal vez tenía posibilidades de ganar.

¿Has participado en otros concursos y en algún taller o evento literario?

No he participado en otros concursos o talleres, pero esta ocasión me motivó y me dio la confianza para participar en más concursos de este tipo.

¿Cómo ves tu futuro, en lo personal y en la literatura?

En lo personal, me gustaría poder mejorar mis hábitos para llegar a ser una mejor versión de mí. Además, me gustaría estudiar la educación superior fuera del país y poder conocer nuevos lugares.

En la literatura, me gustaría seguir participando en concursos literarios de este tipo, pero, sobre todo, me gustaría algún día escribir un libro. La idea surgió hace un par de años mientras hacía un trabajo del colegio. Me gustaría escribir una historia en un mundo fantástico y así poder inspirar a más personas a adentrarse a la literatura, tal como fue mi caso.

¿Qué opinas de la lectura digital? ¿Qué cercanía tienes con estos nuevos dispositivos de lectura?

Personalmente, me agrada la lectura digital, creo que es un método más accesible y cómodo para leer. Además, considero que es más práctico debido a las opciones que facilita, por ejemplo, buscar palabras específicas, destacar oraciones, cambiar el tamaño de la letra, entre otros. Lo único malo de esto son las desventajas que puede traer a la vista, pero fuera de esto, no veo nada malo con la lectura digital.

Gracias al kindle que otorgaron a los ganadores del premio, me he podido acercar mucho más a la lectura digital. Ahora puedo leer los libros del plan de lectura del colegio sin tener que acumular o gastar en mil libros todos los años.

¿Deseas enviar algún mensaje a los lectores de la revista *Cultura*?

Me encantaría decirles que, si les gusta escribir, se animen a participar en esta clase de concursos literarios. Son experiencias muy bonitas y que desarrollarán tus habilidades. Y esto no solo aplica a la literatura, pues si hay algo que te gusta o en lo que eres bueno, no temas practicarlo y enseñarle al mundo que eres bueno en lo que haces.

¿Quieres hacer algún reconocimiento en particular?

Me gustaría hacer un reconocimiento a la profe Coté, quien me motivó a participar en este concurso, a mi prima Bea, quien me ayudó en el proceso de escritura del cuento, y a mis primeros lectores, mis amigos Oli, Sol, Dary, Dano, Soren y Alma.

¿Te gustaría agregar algo que no está incluido en las preguntas anteriores?

Solo agradecer a la revista *Cultura* por la entrevista y a Cementerio Metropolitano y Aguja Literaria por la oportunidad dada gracias al concurso.

Poesías del Metropolitano Vol 2.

Apoyando al arte y la cultura el nuevo proyecto musical "Poesías del Metropolitano Vol. 2", es una iniciativa cultural de Cementerio Metropolitano, dirigida a todos quienes aman la poesía; como el disco anterior, consiste en la musicalización de poemas —esta vez del ganador del IV Concurso Literario de Cementerio Metropolitano, Harold Durand—, con su libro *El edén, señora mía, nunca ha existido*. Este hablante lírico fue transformado en música, a cargo de los destacados artistas chilenos, Felo Foncea, Gustavo Figueroa, Mara Sedini, Daniel Donoso, Paloma Soto y Angelo Pierattini. Bajo la composición, arreglos, producción, guitarras, teclados, bajo, programaciones de Ivo Yopo y la masterización del reconocido Chalo González. El objetivo de este disco fue transformar una vez más el arte literario en música y darle otra voz, acompañándolo con profesionales del ritmo. Te invitamos a buscar "Poesías del Metropolitano Vol 2" en Spotify y escuchar todas las canciones. Para saber más del proyecto (artistas, videos, producción, letras, etc.), entra a la página web (www.cementeriomropolitano.cl/poesias), o puedes escanear el código QR que está más abajo y te llevará automáticamente al sitio.



Escucha en
Spotify Poesías del
Metropolitano Vol.2





VII Concurso
Literario Juvenil

2023 CUENTOS Y POESÍAS
Cementerio Metropolitano

POSTULA DEL 8 AGOSTO AL 2 NOVIEMBRE

Con el apoyo de:

Aguja Literaria

ORGANIZA

C
m
cementerio
METROPOLITANO

Bases concursables VII Concurso Literario Juvenil Cementerio Metropolitano 2023

ORGANIZADORES

Cementerio Metropolitano de Santiago realiza el concurso denominado “VII CONCURSO LITERARIO JUVENIL CEMENTERIO METROPOLITANO 2023”.

La gestión del concurso y la evaluación de las obras participantes serán llevadas a cabo por la agencia literaria Aguja Literaria.

OBJETIVO

Apoyar el desarrollo del arte y la cultura en los escolares, incentivando la creación literaria por medio de un Concurso de cuentos y poemas.

CONVOCATORIA

Podrán participar niños y jóvenes nacidos desde el año 2004 en adelante, de nacionalidad chilena o extranjera, residentes en Chile.

No podrán participar en el concurso parientes de los organizadores por consanguinidad o afinidad, hasta el segundo grado inclusive.

DESCRIPCIÓN Y CONDICIONES

Se realizarán dos ramas del concurso paralelas, correspondientes a los géneros de “Cuento” y “Poema”, con dos categorías cada uno:

- **Categoría 1:** niños hasta 14 años cumplidos durante el 2023.
- **Categoría 2:** jóvenes entre 15 y 19 años cumplidos durante el 2023.

El tema del texto será de libre elección y cada estudiante podrá presentar solo un trabajo en cada género. Es decir, un estudiante podrá postular como máximo un poema y un cuento. El texto postulado no deberá tener sus derechos comprometidos con otra entidad de carácter comercial.

Los organizadores recomiendan inscribir el texto a postular en Derechos de Autor, aunque no es requisito. Todos los postulantes, incluidos los ganadores del concurso, mantienen sus derechos sobre su obra.

El texto a postular debe incluir el seudónimo del autor. El nombre real del autor no debe ir en parte alguna del documento *Word* enviado. El uso de seudónimo es obligatorio y debe ser diferente al nombre real (tampoco debe tener referencia a este), con el fin de que el jurado no sepa quién es el autor de cada obra y sea justa la competencia.

CAUSALES DE ELIMINACIÓN INMEDIATA

- Escribir el nombre del autor al interior del documento.
- Hacer mención a alguna referencia que pueda delatar a los jurados quién es el autor que postula.
- No respetar el formato exigido para postular.

FORMATO DEL TEXTO A POSTULAR

El texto postulado, tanto en cuento como en poema, no debe superar las tres páginas y debe estar escrito en español, respetando el siguiente formato:

- *Microsoft Word*.
 - Tamaño carta.
 - *Times New Roman*, 12, justificado*, interlineado 1.5, márgenes de 3 cm a la izquierda y derecha, y de 2,5 cm arriba y abajo.
 - El texto deberá ser enviado sin ilustraciones.
- *En el caso de los poemarios, no es necesario que sea justificado.

POSTULACIÓN

Se presentará el texto, ya sea cuento o poema, en soporte digital a través de los sitios web www.cementeriomropolitano.cl, www.culturacm.cl y www.agujaliteraria.com, donde el autor deberá rellenar el formulario con sus datos personales que encontrará en esta página desde el martes 8 de agosto de 2023, adjuntando el documento *Word* correspondiente que cumpla con las condiciones especificadas en el punto anterior.

Las postulaciones para ambos géneros serán recibidas desde el martes 08 de agosto de 2023 hasta

el jueves 02 de noviembre de 2023 a las 23:59 horas (hora Santiago de Chile).

Todos los textos que se postulen después de ese horario quedarán fuera de concurso.

ADMISIBILIDAD

Solo serán admitidos al concurso los escritos entregados dentro de plazo y que cumplan con las formalidades exigidas para su presentación.

Tampoco serán admitidos escritos extraídos de internet o de libros que pertenezcan a otros autores. Para lo anterior, cada participante se hace responsable para todos los efectos de la autenticidad de la creación remitida. Cualquier copia o plagio, total o parcial, será rechazado de inmediato. El autor de la obra es responsable frente a cualquier reclamo de cualquier tercero relacionado con su contenido garantizando que es única, original y de su propia autoría.

PREMIO

Cada género (cuento y poema) tendrá un premio único por categoría, correspondiente a:

- Un *kindle* (dispositivo de lectura digital o *e-reader*)
- Entrevista y publicación del texto en la revista CULTURA CM.

Además, se premiarán al menos dos menciones honoríficas por categoría en cada género (ocho en total), a quienes se les hará entrega de un diploma.

Los premios pueden ser, a juicio del Jurado, declarados desiertos.

JURADO

El Jurado del presente certamen estará constituido por profesionales en el ámbito literario, escogidos por la agencia literaria Aguja Literaria, y su fallo será inapelable. Sus identidades se darán a conocer una vez realizada la premiación con el fin de tener una competencia justa.

PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

La publicación de los ganadores del concurso se realizará el mes de enero de 2024, a través de los sitios web www.cementerio-metropolitano.cl, www.culturacm.cl y www.agujaliteraria.com, y de las redes sociales de Cementerio Metropolitano, Cultura del Metropolitano y Aguja Literaria.

CONDICIONES

Los autores ganadores y sus padres aceptan que el Cementerio Metropolitano de Santiago y Aguja Literaria, divulguen públicamente su obra por medio

de plataformas como por ejemplo las del Cementerio Metropolitano, Aguja Literaria y redes sociales, y se comprometen a participar en las actividades planeadas por el cementerio relacionadas con el presente concurso.

Los organizadores están facultados para difundir información sobre las obras participantes en el concurso, hayan resultado o no ganadoras (título, tema, nombre del autor, por ejemplo).

La Agencia no será responsable si el ganador no puede recibir su premio por causas distintas o acontecimientos de fuerza mayor, o si renuncia al derecho de aceptarlo.

DEVOLUCIÓN

Por razones de seguridad y confidencialidad, los archivos digitales de las novelas no premiadas serán eliminados por la agencia literaria Aguja Literaria, salvo que esta y los autores expresen su interés en publicar las obras.

PLAZOS DEL CONCURSO

Postulaciones: desde el martes 8 de agosto de 2022 hasta el jueves 2 de noviembre de 2023 a las 23:59 horas (hora Santiago de Chile).

- Resultados ganadores: enero 2024.
- Ceremonia de premiación: abril 2024.

DERECHOS PUBLICITARIOS

Mediante el ingreso al presente Concurso, salvo prohibición legal, cada participante otorga a los organizadores un permiso exclusivo de uso de sus nombres, personajes, fotografías, voces y retratos, videos y testimonio en relación con el presente Concurso en los medios y formas que Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano consideren conveniente. Asimismo, renuncia a todo reclamo de regalías, derechos o remuneración por dicho uso.

Aguja Literaria y Cementerio Metropolitano por su parte, se comprometen a no utilizar ninguna acción realizada por los participantes para actividades de publicidad ajenas al presente concurso o concursos posteriores de la misma línea, salvo acuerdo en contrario.

Toda información personal, incluyendo a mero título enunciativo, el nombre, la imagen, la edad, el domicilio, el número telefónico y/o la dirección de correo electrónico (en adelante "Información Personal") de un participante se utilizará (1) con relación al presente Concurso, y (2) del modo dispuesto en las presentes Bases Concursables. La Información Personal no se divulgará a terceros, salvo con el propósito de realizar la entrega del premio al ganador.



BUSCAR ...

POST RECIENTES

- 
Resultados VI concurso Literario Juvenil 2022
 Abr 24, 2023 | Concursos Literarios, Literatura
- 
Entrevista a Daniela Olaverria Lepe
 Abr 6, 2023 | Concursos Literarios, Literatura
- 
Jade Beer y su nuevo libro
 Feb 27, 2023 | Literatura
- 
Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2023
 Feb 9, 2023 | Concursos Literarios
- 
Daniel Gil y su muestra "Miradas"
 Ene 25, 2023 | Fotografía

ESCÚCHANOS EN SPOTIFY

Visita Nuestro Sitio web

Disco Vol. 2



Visita nuestro sitio web www.culturacm.cl

CUESTIONES GENERALES

Los organizadores podrán, a su exclusivo criterio, modificar la duración del presente concurso o introducir modificaciones a cualquiera de los puntos precedentes, dando la debida comunicación y llevando a cabo, de corresponder, los procedimientos legales necesarios. Los organizadores podrán suspender o modificar, total o parcialmente, las presentes bases y condiciones cuando se presenten situaciones no imputables a ellos, sin que esa circunstancia genere derecho a compensación alguna a favor de los participantes. Los organizadores serán los únicos que tendrán la facultad de decisión respecto de toda situación no prevista en las presentes bases y condiciones, y las resoluciones que adopten al respecto serán definitivas e inapelables.

El envío de cuentos y poemas por medio de los sitios web www.cementeriomropolitano.cl, www.culturacm.cl y www.agujaliteraria.com, supone el conocimiento y conformidad con las presentes Bases Concursables del "VII CONCURSO LITERARIO JUVENIL CEMENTERIO METROPOLITANO 2023" y con las modificaciones que pudieran realizar los organizadores, como también con las decisiones que pudieran adoptarse sobre cualquier cuestión no prevista en ellas.

Cuando circunstancias imprevistas y de fuerza mayor lo justifiquen, los organizadores podrán, a su solo criterio, suspender o dar por finalizado el concurso o abstenerse de publicar las obras que resulten ganadoras, sin que su autor tenga derecho de reclamo alguno en relación con ello ni indemnización alguna.





